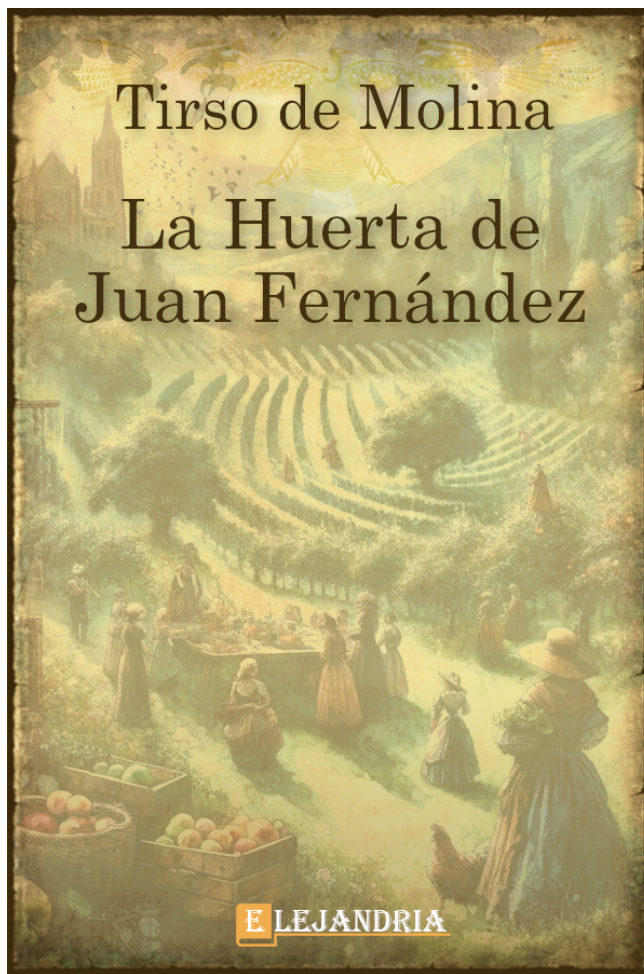




Tirso de Molina
La Huerta de
Juan Fernández

E LEJANDRIA

Tirso de Molina
La Huerta de
Juan Fernández



LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

LA HUERTA DE JUAN FERNÁNDEZ

TIRSO DE MOLINA

PUBLICADO: 1634

FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES
EDICIÓN: IMPRENTA DE FRANCISCO MARTORELL, 1634

LA HUERTA DE JUAN FERNÁNDEZ

TIRSO DE MOLINA

[NOTA PRELIMINAR: Edición digital a partir de la de Tercera parte de las comedias del Maestro Tirso de Molina, Tortosa, Imprenta de Francisco Martorell, 1634 y cotejada con la edición crítica de Berta Pallarés, Madrid, Castalia, 1982.]

PERSONAJES

DOÑA PETRONILA.

TOMASA.

DON HERNANDO.

LAURA.

MANSILLA.

EL CONDE GALEAZO.

ROBERTO.

UN CRIADO.

UNA HUÉSPEDA.

UN ALGUACIL.

MARCOS, *mozo de mulas.*

PABLO, *mozo de mulas.*

1. La huerta de Juan Fernández

1. Jornada I
2. Jornada II
3. Jornada III

JORNADA I

SALEN DE CAMINO DOÑA PETRONILA, VESTIDA DE HOMBRE CON BOTA Y ESPUELA,
Y TOMASA POR OTRA PUERTA COMO LACAYUELO, EL CAPOTILLO CON MUCHAS CINTAS.

TOMASA

Un cuartillo de cebada
le basta y sobra; que, en fin,
es pollino y no rocín.

PETRONILA

¿Hacéis a Madrid jornada,
gentilhombre?

TOMASA

A su servicio.

PETRONILA

¿De dónde?

TOMASA

Hoy salí de Ocaña.

PETRONILA

¿Vais solo?

TOMASA

No me acompaña
sino un jumento, novicio
en la albarda, porque es nuevo,
y anteayer se destetó.

PETRONILA

Si tres leguas caminó,
no me parece, mancebo,

que es el pienso suficiente
de un cuartillo.

TOMASA

Coma paja.

PETRONILA

Quien no come, no trabaja.

TOMASA

Como pobre se sustente;

que no tiene de igualarse,
dando ocasión a la gula,
un asno con una mula.

La paja ha de compararse

en las bestias con el pan,
la cebada con el queso;

y ya sabéis, según eso,
que es poco el queso que dan.

¿Por qué pensáis vos que España
va, señor, tan de caída?

Porque el vestido y comida
su gente empobrece y daña.

Dadme vos que cada cual
comiera como quien es,
el marqués como marqués,
como pobre el oficial.

Vistiérase el zapatero
como pide el cordobán,
sin romper el gorgorán
quien tiene el caudal de cuero.

No gastara la mulata
manto fino de Sevilla,
ni cubriera la virilla
el medio chapín, de plata.

Si el que pasteliza en pelo,
sale a costa del gigote,
el domingo de picote,
y el viernes de terciopelo;

cena el zurrador besugo,
y el sastre come lamprea,
y hay quien en la corte vea
como a un señor al verdugo;
¿qué perdición no se aguarda
de nuestra pobre Castilla?
El caballo traiga silla,
y el jumento vista albarda;
coma aquél un celemín,
y un cuartillo a esotro den;
porque el jumento no es bien
que le igualen al rocín.

PETRONILA

No os han de faltar molestias,
si no templáis ese humor,
y os pudrís reformador,
comenzando por las bestias.

¿Quién diablos os mete a vos,
tan mozo, en esos pesares?
Los vestidos y manjares
comunes los hizo Dios.

TOMASA

Engañáisos.

PETRONILA

¿Qué me engaño?

TOMASA

Perdonadme esta simpleza.

¿Por qué hizo naturaleza
el tabí, la seda, el paño,

la holanda, el cambray, y estopa,
distintos al tacto y vista?

Porque cada cual se vista
según su estado la ropa.

Dentro de una misma especie
hallaréis que el universo
hizo su manjar diverso,

de que cada cual se precie.

El racimo moscatel
y albillo, que al noble pinta;
la cepa jaén y tinta
para el que rompe buriel.

El noble melocotón,
que deleita al caballero,
con el durazno grosero
para los que no lo son,
la amacena regalada,
que el delicado conozca,
la chabacana, más tosca,
para el pobre dedicada.

Ofrece una misma granja,
en fe d'esta distinción,
para el príncipe el limón,
para el no tal la naranja.

En el campo y el vergel
la primavera arrebola
para el pastor la amapola,
para la dama el clavel.

El jazmín que al muro sobre,
y al rico aromas derrama,
al oficial la retama,
tomillo y romero al pobre.

Pues ¿por qué, icuerpo de tal!,
si hizo el cielo distinción
del abadejo y salmón,
no comerá el oficial

aquel que importa a su esfera?
Y el pobre jornal que saca
paciendo para él la vaca,
¿ha de gastarse en ternera?

Están los hombres perdidos.
No lo entiendo, vive Dios.

PETRONILA

Ya se labra para vos
Hospital de los podridos.

Dejáos d'eso, por mi vida;
que aunque con sal reprehendéis,
imposibles pretendéis.

Mientras guisan la comida
en esa venta, y mi mesa
alegráis, a que os convido,
si lo que muestra el vestido
vuestra inclinación profesa,
decidme de quién sois paje.

TOMASA

Hélo sido de jineta
de un capitán que sujeta
la voluntad a mi ultraje.

Alojóse en mi lugar,
(Cabañas de Yepes es)
estuvo en Ocaña un mes;
procuréle regalar
en mi casa labradora,
y el hospedaje pagó
en que d'ella nos llevó
una hermana que le adora.

PETRONILA

Paga siempre así el soldado.

TOMASA

Salí ofendido tras él,
quejándome, y el crüel
dejóme a un olivo atado.

Sé que en la corte ha de estar,
y voy a darle noticia
al rey, y a pedir justicia.

PETRONILA

Fácil la vendréis a hallar;
que la que a Madrid gobierna
no sufre burlas agora.

Buscaréis la labradora,
con plumas y galas tierna,
y entre tanto, si queréis
servirme, estaréis conmigo.

TOMASA

Por lo desbarbado, digo
(SEÑÁLASE LA BARBA.)

que igual elección hacéis.

Vuestro soy desde este día,
que engendra la semejanza
amor, y tengo esperanza
de que en vuestra compañía
tengo de hallar buen despacho
del agravio que recelo.

Ya soy vuestro lacayuelo,
a lo aragonés, regacho.

Mudad, señor, en *tú* el *vos*;
que el *vos* en los caballeros
es bueno para escuderos.

PETRONILA

Donaire tienes, por Dios.

TOMASA

¡Oh! Pues veréis maravillas,
y sabréis historias largas.

PETRONILA

¿Es tu nombre?

TOMASA

Hasta aquí, Bargas.

Pero para vos, Barguillas.

¿Y el vuestro?

PETRONILA

Don Gómez.

TOMASA

¡Bravo!

¿La patria?

PETRONILA

Jaén.

TOMASA

Mejor.

Seréis hombre de valor.

PETRONILA

Téngole, mas no me alabo.

TOMASA

¿Y a qué a la corte venís?

PETRONILA

A casarme.

TOMASA

No lo apruebo.

PETRONILA

¿Por qué?

TOMASA

Porque, apenas güevo

de la cáscara salís,

y ya aspiráis para gallo.

Nazcan las plumas primero;

probad a Madrid soltero,

quizá después de proballo

mudaréis de parecer.

PETRONILA

Llámame un suegro hacendado,

con un ángel que pintado,

aunque le nombran mujer,

en belleza es superior.

TOMASA

Renegad de quien tal pinta;

diz que hay ángeles en cinta

en ese lugar, señor.

Como está Madrid sin cerca

a todo gusto da entrada;

nombre hay de Puerta Cerrada,

mas pásala quien se acerca.

Doncella y corte son cosas
que implican contradicción.

PETRONILA

¿Malicioso?

TOMASA

Y con razón.

Las ciruelas más sabrosas,
mientras con su flor se están,
en el árbol se aseguran;
pero al momento maduran
que a la banasta las dan.

Una doncella en su casa,
ciruela en el árbol es,
que a veces, de treinta y tres,
es con flor, ciruela pasa.

Pero en Madrid no hay ninguna
que sea lo que parece,
porque, en naciendo, se mece
en un coche en vez de cuna,
con que a madurarse basta,
cochizando de día y noche;
que, en fin, doncellas en coche
son ciruelas en banasta.

PETRONILA

Y vos un grande bellaco.
Mucho os tengo de querer,
vamos agora a comer.

TOMASA

Si yo de Madrid os saco,
madrigado entendimiento
me prometo.

PETRONILA

Dad cebada
sin tasa en esta jornada,
Bargas, al pobre jumento;
que en llegando a Valdemoro,

le venderéis, y allí habrá
mula en que vais.

TOMASA

Comprará
quien le ferie un asno de oro
como el que Apuleyo pinta.

PETRONILA

¿Cómo?

TOMASA

Sabe caminar,
siendo jumento, y callar,
que es gracia de otros distinta.

Que el jumento no merece
nombre de tal, si se halla
d'este humor, pues mientras calla
el necio, no lo parece;

y hay otros mil que procuran
cobrar nombre de discretos,
que contra ajenos defectos
rebuznan cuando murmuran.

¡Qué d'ellos ocupan sillas,
dignos de albardas!

PETRONILA

Comamos.

TOMASA

Lampiño don Gómez, vamos.

PETRONILA

Sígame, señor Barguillas.

(VANSE.)

(SALEN DON HERNANDO, DE JARDINERO Y LAURA, CONDESA DE DAMA.)

HERNANDO

Permitid, Laura mía
que mis sabrosos males,
d'estas flores haciendo tribunales,
sitial y trono d'esta fuente fría,

formen de vos querellas,
y os digan mis agravios,
vos la acusada, los testigos ellas;
serviránle de labios,
estos claveles bellos,
quejándose de vos por todos ellos.
Tres meses los sayales
en esta huerta, de Madrid recreo
me ofrecen bienes y me ferian males.
Jardinero de amor por vos me veo
vestido de esperanzas,
que en tristes dilaciones
se engolfan, por recelos de mudanzas,
de quimeras de amor, de suspensiones;
y apenas descubierto
de lejos miro el puerto,
cuando vientos contrarios se resuelven
a perseguirme, y a engolfarme vuelven;
porque el amor que mi lealtad conoce,
la playa llegue a ver, y no la goce.
Heredé de mi patria las desdichas
que significa el nombre
que le dio el fundador suyo primero;
Málaga la llamó, porque me asombre,
pues comenzando en *mal*, no tendrá dichas
quien es de las desgracias heredero.
Di muerte a un caballero
por celos de una dama;
temí a los ofendidos;
partíme a Italia por cohechar olvidos;
amparóme el de Feria, cuya fama,
digna de eternizarse entre pinces,
vuela, con plumas no, mas con laureles.
Servíle capitán de infantería,
y Marte, fuego que el de amor enfría,
favorable conmigo

hizo a Milán testigo
de que aunque solo, ausente y desdeñado,
salí, si amante no, feliz soldado.
Acabóse la guerra,
publicóse la paz en el Piamonte;
llamábame mi tierra,
fue forzoso, mudando su horizonte,
pretender en Madrid premios debidos
al riesgo de dos años.
Saqué papeles bien favorecidos
del duque; mas pagaron desengaños
hazañas; que a los fieles
se les vuelven mortajas los papeles.
Nombróme camarada
Pompeyo, vuestro tío, en la jornada
a que le dio motivo vuestro pleito;
díjome que, aunque deudo, os competía
(en contar mis desdichas me deleito),
porque al condado justa acción tenía,
que en Valencia del Po, por sucesora
de vuestro padre, vuestro nombre adora.
Llegamos a esta corte,
de quien sois el Apolo, el alba, el norte;
supimos que esta quinta,
que eternos mayos en sus cuadros pinta,
huéspedada os adulaba.
Visitóos vuestro tío,
que entre la sangre que el valor alaba
(puesto que sea el pleito desafío),
pelean los letrados y oficiales,
hacen campos de guerra tribunales,
ejércitos testigos
y litigan los nobles como amigos.
Merecí, Laura hermosa,
veros para perderme,
que mata el áspid cuando en flores duerme.

Vi en vuestro rostro de clavel y rosa
dorados girasoles;
jazmines en su cuello trasladados;
en vos vi muchos soles,
puesto que en vuestros ojos duplicados
vi, en fin, la nieve en fuego,
costándome el miraros quedar ciego.
Partióse brevemente
el conde; que vencido
en el pleito presente,
y victoriosa vos habéis podido
con la justicia vuestra,
y más con la hermosura,
dar en la corte muestra
que competir con vos será locura;
pues para dar enojos,
mil *fallamos* pronuncian vuestros ojos.
Quedéme tan sin vida,
que para recobralla,
la libertad perdida
la busca, mas no la halla,
puesto que, jardinero,
entre esperanzas flores, desespero.
Aquí mudando el traje,
cultivaba desvelos,
grosero en el lenguaje;
que en fe de que son rústicos los celos,
celoso yo, aunque en vano,
por vestirme de celos, soy villano.
Declaréos una tarde
al borde d'esta fuente,
que mis pesares en sus risas llora,
mi amor, haciendo alarde
de humilde pretendiente,
y fueme la fortuna protectora,
pues oyéndome grata,

me hiciste poco a poco
de puro feliz, loco,
con favores que agora me dilata,
perseguido de agravios y temores,
que ocasionan sin fin competidores;
pero es común tributo
sembrar flores amor, sin coger fruto.
Tres meses de esperanzas
sirviéndoos entretengo;
recelo las mudanzas
del mar y la mujer, y agora vengo,
o a que os mostréis clemente,
y aseguréis partidas
que me baraja tanto pretendiente,
o a que desesperadas y homicidas
mis ansias y la fe de mis amores,
en flores muera, pues nació entre flores.

LAURA

¡Ay don Hernando Cortés!
¡Qué bien sigues el estilo
de la corte presurosa,
porque te dio su apellido!
A dar fondo a los quilates
de tu amor la fe que al mío,
horas llamas los años,
si llamas las horas siglos.
¿Dilaciones encareces?
Caro vendes, o amas tibio,
porque enfermo está el amor
que desmaya a los principios.
Los propósitos jugamos,
y son tan firmes los míos
en materia de quererte,
que por causa tuya olvido
parientes obligaciones,
que en derecho más antiguo

fundan tálamos deseos,
que, si los oigo, no admito.
Sobre palabra se juega;
el crédito tengo rico;
ganancioso te levantas,
cuando cédulas te libro;
que no son ditas quebradas,
pues paga a plazo cumplido
el que es noble, cuando pierde,
por palabra o por escrito.
Si cultivando esperanzas,
vives labrador fingido,
yo también porque te quiero,
patria dejo y quintas vivo.
¿Qué celos tus flores yelan?
¿Qué mudanzas, qué desvíos
el fruto te desazonan,
que ya tan cercano has visto?
Tus esperanzas dilata
un amor con artificio,
que intenta probar finezas
de un diamante, al cabo vidrio.
En Madrid me tienen pleitos
de parientes, que enemigos
usurpándome mi estado,
dieron causa a mi camino.
Conde de Valencia fue
mi padre, que a falta de hijos,
cifró en mi la sucesión
de su sangre y apellido.
Criábame yo en Milán
a la sombra y patrocinio
del conde de Monteflor,
que es quien te trujo consigo.
Estaba en mi patria entonces
por alcaide del presidio

que en aquella plaza tienen
las banderas de Filipo,
Alejandro Malatesta,
que hermano del padre mío
por la línea de varón,
alega desvanecido
pertenecerle el condado
que me usurpa; y a los filos
de las armas remitiendo
los derechos de los libros,
de todo se apoderó,
amparándole el castillo
en la posesión violenta
que rehusan sus vecinos.
Viéndome desamparada,
ausente, y favorecido
del duque gobernador
mi contrario, aunque mi tío,
fue forzoso el esconderme
en España del asilo
de su rey y consejeros,
donde descansan peligros.
Hospedáronme ha seis meses
cortesanos deudos míos,
con licencia de su dueño,
en este apacible sitio,
digna elección de un buen gusto,
donde recreada olvido
los que en Italia curiosos
retratan el paraíso.
Pretensores conterráneos,
que en Madrid después me han visto,
unos, generosos deudos,
otros, ilustres amigos,
intentan lícitos lazos,
que pudieran haber sido

prisión de mi libertad,
de no haberte conocido.
Obligásteme discreto,
vencíste me comedido,
amáste me recatado,
adeudáste me atrevido,
hasta usurpar mis deseos,
si bien hoy, Hernando, admiro
que méritos desquilates,
presuroso y mal sufrido.
Sentencia espero en favor,
que alentada de padrinos,
y segura en mi derecho,
con los jueces solicito.
Mi opositor receloso,
por los que le dan aviso
de la poca acción que tiene,
algunas veces me ha escrito
sobre conciertos, que paran
en que dé la mano a un hijo,
que afirma llegará presto
a esta corte; mas yo digo,
puesto que no le conozco,
que si pleitos dan maridos,
de tan mal casamentero
poca paz me pronostico.
Salga yo con la sentencia,
y entonces, español mío,
tendré caudal que te pague
empeños de amor tan fino;
y entre tanto vive cierto
que ni vuelve atrás el río,
ni retroceden los cielos,
ni al viento es veleta el risco,
ni en mí que los aventajo,
y a la eternidad dedico

trofeos de mi firmeza,
mientras su constancia imito,
bronces, aceros, diamantes,
sol, esferas, tiempos, ríos,
robles, cedros, lauros, palmas,
muros, torres, peñas, riscos,
mientras mi amor te fío,
tendrán valor constante igual al mío.

HERNANDO

Si deseos dilatados
hallan en ti tal alivio,
dulce empleo de mis ojos,
poco tiempo he padecido.
Más valen las esperanzas
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegre, las sospechas
que en ti aseguradas miro,
que las posesiones de otros.
Liberal premias servicios,
piadosa remedias penas,
pródiga haces beneficios;
injustas mis quejas fueron,
perdón humilde te pido.
Jacob soy, mi Raquel eres;
su amor y paciencia imito.
No trocaré desde hoy más
estos jardines elísios,
estos dichosos burieles,
estas fuentes y este sitio,
por la silla del imperio,
por los tesoros del indio,
por los brocados del persa,
por las púrpuras del tirio.
Jardinero soy de amor;
mis esperanzas cultivo;
mientras que méritos siembro,

galardones pronostico.
Ven, y haréte un ramillete
de matices, que distintos,
te interpreten mis afetos
que flores tal vez son libros.
¿Me perdonas?

LAURA

Amorosa.

HERNANDO

¿Me quieres?

LAURA

Como al más digno.

HERNANDO

¿Me pagas?

LAURA

Castos deseos.

HERNANDO

¿Me llamas?

LAURA

Amante mío.

(VANSE.)

(SALE DE HOMBRE DOÑA PETRONILA EN JUBÓN, CON UNA DAGA TRAS
TOMASA.)

PETRONILA

¡Vive Dios, que he de matarte!

¿Hay igual atrevimiento?

Dormido yo en mi aposento,

¿osas a tal hora entrarte?

Ladrón eres. Tú intentabas
robarme...

TOMASA

Lo que no hallé.

Téngase vuesa mercé,

meta allá la daga.

PETRONILA

Acabas

de descalzarme las botas,
y mandándote cerrar
las puertas, porque a acostar
te vayas, ¿nos alborotas,
asaltándome dormido?

Traidor, ¿qué es de la maleta?

TOMASA

No es eso lo que me inquieta.
Téngase. ¿Nunca ha leído
del conde Partinuplés
cuando estaba de amor preso...?

PETRONILA

¿Pues qué tiene que ver eso?

TOMASA

Oiga, y sabrálo después.

Enamorábale a oscuras
una princesa o infanta,
de aquellas que el arte encanta
y buscan las aventuras.

Dábale invisiblemente
de comer y de cenar.
De noche se iba a acostar
con él (¡mire qué insolente!),
avisándole del daño
y peligro que corría,
si conocerla quería
hasta que pasase el año.

El pobre conde que a tientos,
entrando amor por los ojos,
gozaba oscuros despojos,
quiso, contra el mandamiento
de *no verás*, informarse
si era la dicha persona
arrugada sesentona,
que intentaba con taparse

pasar plaza de doncella.
Que se durmiese aguardó,
y una linterna buscó
encendida, para vella;
y cuando ya satisfecho
estaba de su cautela
el conde, lloró la vela,
y pringóla medio pecho,
cayendo dos o tres gotas
que a la dama despertaron;
que es lo mismo que causaron
en mí esta noche tus botas.

Deseos de conocer
lo que eras, y agora he visto,
para servirte más listo,
me animaron a emprender
la que ves, nocturna hazaña.

PETRONILA

Pues ¿qué has visto tú, traidor,
en mí?

TOMASA

A Venus y al Amor,
que en un cuerpo nos engaña.

Sosíégate, ansí los cielos
lo que buscas te deparen;
que no ignoro yo que paren
estos disfraces los celos.

Mandásteme descalzarte;
la diestra bota tiré,
y en viendo el meñique pie
con la media, dije aparte:
«¡Oh pie, digno de un chapín,
que por lo corto das cinco,
mejor fuera para brinco
de un letrado camarín!

¡Válgame el cielo! ¿que esté

en tan chico pedestal
todo un cuerpo? No hará mal
de aqúeste pie un puntapié.

Comprárale yo a ser Fúcar,
celebrárale poeta.»

Quité escaipín y calceta,
y vi un juguete de azúcar,
una manteca soriana,
un bollo de manjar blanco,
y dije: «¡Oh! ¡Quien fuera banco
de tal pie cada mañana!»

Tan igual, tan ampollado,
tan tierno, con tanto aliño,
tan melindroso, tan niño,
y en fin, tan desjuanetado,
que imprimiendo su retrato
en el alma mi afición,
se calzó mi corazón,
como si fuera zapato.

«¡Vive Dios! (dije entre mí),
pie adarme, que os han criado
más para alfombra y estrado,
que para que andéis ansí.

Sospechas hembras, dudar
en esto será mentir;
mejor sois para parir,
mi pie, que para engendrar.»

Vuelvo la vista al jubón,
y vi un par de burujones
en forma de naterones,
jubilados del cartón.

Miro el cabello al instante,
y advierto que contra el uso,
el artificio le puso
atrás, naciendo adelante.

Y dije, aunque soy bisoño:

«Femenina caballera,
moños tapan la mollera;
pero en cogotes no hay moño.»

De vuestro traje y de vos,
o sueño, o he colegido,
vos mujer y hombre el vestido,
que seréis común de dos.

No quisiste desnudarte
en mi presencia; la puerta
me hiciste cerrar (más cierta
ocasión de maliciarte);

que me llevase la llave,
y la vela me advertiste;
salí entre confuso y triste,
y mi inquietud, que no sabe

sino allanar trampantojos,
aguardándote adormida,
entró, una vela encendida,
y, inquisidores los ojos,

vi lo que el Partinuplés
en la infanta perdigada.

La cera, de enamorada,
se derritió; y ya tú ves

si llorando sobre ti,
te había de despertar.

Voces empezaste a dar;
soplé la luz y salí

al patio, donde procuras
castigarme por curioso.

Yo pequé de malicioso;
pero si no te aseguras,

porque conozco lo que eres,
estálo de mi lealtad;

que si va a decir verdad,
para ser las dos mujeres

(repara en lo despoblado)

(LA BARBA.)

falta tan poco (te doy
mi fe), que si no lo soy
lo más d'ello tengo andado;
porque de suerte negocia
lo tiple en mí (verdad digo),
que estoy, con estar contigo,
en Madrid y en Capadocia.

PETRONILA

En Madrid no lo estarás,
bárbaro, descomedido.
Ya que loco y atrevido
fuiste hoy, aquí morirás.

Sal de la corte al momento.

TOMASA

¿No es mejor si has de fiarte
de alguno...?

PETRONILA

¡Oh, villano! Parte.

TOMASA

¿En qué, si vendí el jumento?

Verás, si de mí te encargas.

PETRONILA

¿Que la muerte no te doy?

TOMASA

Pues a fe que si me voy,
que se ha de acordar de Bargas.

¡Mas que ha de soñar mi nombre!

PETRONILA

¡Oh, infame!

TOMASA

Daré noticia,
pues que me echa, a la justicia,
que hay mujer vestida de hombre
en esta posada. Adiós.

PETRONILA

Espera. ¡Ay cielos!

TOMASA

No quiero.

PETRONILA

Mataréte.

TOMASA

Pues ya espero.

No me haga mal; que los dos
acompañados podremos
hacer nuestro hecho más bien.

Yo soy capón muy de bien.

Al capitán buscaremos,
que a mi hermana me llevó,
y si su historia me cuenta,
y algún hombre la hizo afrenta,
fíese de mí, que yo

la sacaré a paz y a salvo.

¡Ea! ¿Quiéreme perdonar?

PETRONILA

No sé.

TOMASA

Me atrevo a engañar
a un corcovado y a un calvo.

PETRONILA

¿Qué he de hacer? ¿Me guardarás
lealtad y secreto?

TOMASA

Dalle.

¿Eso me ha de decir? Calle.
Chitón eterno; no hay más.

Haga cuenta que en la hucha
echa lo que me dijere;
mientras que no me rompiere,
ni esto saldrá.

PETRONILA

Pues escucha.

Aquella ciudad que el Betis
pasea, sirve y conquista,
incansable enamorado,
porque en su espejo la mira,
y en fe de que es dama al uso
con ella prodigaliza
los tesoros que le pechan
paladiones de las Indias,
es, Bargas, mi ilustre patria,
y en ella bien conocida
la nobleza generosa
que dio nombre a mi familia.

A los pechos de mi madre
me dejaron las desdichas
de una juventud traviesa,
que heredé, por ser su hija,
ausentándole una muerte,
si ocasionada atrevida,
a aquel orbe todo de oro,
hoy español, antes inca.

Crióme el cuerdo recato
de una madre medio rica,
que lloraba, aunque casada,
soledades como viuda,
cuidadosa centinela
en mis acciones y vista,
principalmente saliendo
de los límites de niña.

Veinte años contaba alegre
mi edad, aunque recogida,
licenciosa por la patria
(si es bien que culpe su clima),
cuando llegó a casa huésped
un deudo que llamó prima
a mi madre, y la obligó

a regalos y caricias.
De Málaga le trujeron
ocasiones que en Sevilla
le detuvieron un mes,
para mí, Vargas, un día.
En todo él no permitió
la prudencia prevenida
de mi madre que me viese,
por no ocasionar malicias;
pues si bien ella a su mesa,
las cenas y las comidas
se hallaba, encerrada yo,
ocasiones desmentía.
La privación es deseo;
el deseo solicita
la voluntad, y ésta crece
al paso que la limitan.
Contábanme mis criadas
la apacible gallardía
de don Hernando Cortés
(ansí el huésped se apellida),
y como antojos mujeres
son como el fuego en la mina,
que violentado revienta,
aunque libre se amortigua;
curiosidades doncellas
acecharon atrevidas
privaciones que las noches
usurpaban a los días,
las junturas cohecharon
de una puerta ojos espías,
por donde dieron al alma
pesadumbres en albricias
del deleite de su objeto,
porque en él vieron en cifra
cuantas gracias en Adonis

fabulosas plumas pintan.
Venus yo, si antes Diana,
resplandores maldecía
de la aurora, porque al sol
envidiosa daba prisa.
Desvelando pensamientos
las noches, por celosías
que en la puerta coadjutoras,
ventanas sustituían,
contemplé diversas veces
venenosa bizzarría,
Tisbe ya, por agujeros
mirando ya y no siendo vista;
hasta que una a su criado
escuché que le decía,
mientras que le desnudaba,
estas razones: «Mansilla,
pues se casa doña Inés,
y el oro de don García
rinde un alma interesable,
que se llamaba antes mía,
no más Málaga, no más
ciudad, si patria, enemiga,
donde en ferias de mudanzas,
cobra el interés partidas.
Málaga que en *mal* comienza,
los que lloro pronostica;
dorados gustos vencieron
amor, si ya él es alquimia.
Cásese Inés con doblones,
que suelen doblar desdichas,
y obligaciones desprece
más seguras por sencillas.
Memorias anega el mar,
la ausencia agravios olvida,
la guerra divierte celos,

Italia hazañas alista,
el rey despierta leones
que a las voces de la envidia
la ingratitude piemontesa
para daño suyo incita.
Partirme quiero mañana;
plumas que amor afemina,
adornen galas de Marte
y fieles a su rey sirvan.»
Alentábale el criado,
y yo que amorosa oía
con gusto el que no le amasen
con pesares su partida;
si le juzgaba primero
por Adonis, ya la envidia
por sol me le retrataba.
¡Qué extrañamente apadrinan
los celos, Vargas, las partes
de la prenda que querida,
cuando se contempla ajena,
al deseo añade estima!
Fuime a dormir, pero en vano,
pues lloré recién nacidas
esperanzas, que a la muerte
se secaban a sí mismas.
Determinéme en efecto,
manifestar escondidas
brasas, de quien la vergüenza
y el temor fueron ceniza.
La siguiente oscuridad
aguardaba que propicia
limitase luz a Febo,
y a mi amor diese osadía,
cuando le traen un papel
a mi madre, donde escrita
la sentencia de mi muerte

vi, a don Hernando en su firma.
Disculpábase, ya ausente,
de que ocasiones precisas,
en su honor interesadas,
le ausentaban de Sevilla,
sin permitirle siquiera
pagar a la cortesía
deudas de hospicio y regalo;
para mí disculpas tibias.
Que a la guerra del Piamonte
le llevaban bien nacidas
esperanzas, y lealtades
que hazañosas se autorizan;
que le encomendase a Dios,
porque, si le daba dicha,
pensaba pagarla yerno
mercedes que le hizo prima.
Yo triste, ausente y celosa,
poco amé pues quedé viva,
ya mártir de sus tormentos,
puesto que en ellos novicia.
Un año de soledades
y mil de melancolías,
cuanto menos publicadas,
más crüeles escondidas
pasé, si bien alentando
esperanzas en reliquias
conservadas en dos pliegos
de Génova y Lombardía,
que a mi madre encaminó,
hasta que tuvo noticia
por otro, que ya en la corte
la cruz roja daba estima
a su pecho y sus hazañas;
y que si, cual pretendía,
fuese el hábito encomienda,

a obligaciones antiguas
grato y noble, procuraba
con su licencia lucirla,
añadiendo afinidades
a las deudas consanguíneas.
Esperanzas revivieron
en mí, y en ella alegrías,
de saber que caudaloso
estaba mi padre en Lima,
reduciendo hacienda a barras,
con que casándome rica,
la cruz nueva autorizase
el monarca de las minas.
Mézclanse lanas diversas
en el telar de la vida,
unas de color alegre
otras que tristes, lastiman.
Siempre el contento es pechero
del pesar; oye y admira
d'esta verdad ejemplares,
Vargas, en la historia mía.
En prosperidad como ésta,
llegó aquel infausto día
en que las olas del Betis,
desde el diluvio homicidas,
cansadas del largo cerco
que ha tantos siglos sitia
nuestra metrópoli hispana
asestando baterías,
ya de las pródigas nubes,
ya del mar en aguas vivas,
ya de renteros arroyos
que pechan siempre a sus ninfas,
cañoneando de noche
las celestes culebrinas,
que rayos en vez de balas,

partos abortos fulminan,
al son de atambores truenos,
puertas y muros derriban,
calles y plazas pasean,
casas y templos registran;
y dando a saco riquezas,
huye la plebe dormida,
clausuras vírgines quiebran,
montes de casas conquistan.
Brazos de mar son las calles,
al Bermejo parecidas,
pues para ahogar faraones
de endurecida malicia,
no ya vara de piedad,
la vara sí de justicia
levanta Moisés airado,
que en mansiones las divide.
Al mar restituye el Betis
los bienes y hacienda misma
que en veces por tantos años
nos feriaba de las Indias;
y ya enemigo, si amante,
severos reyes imita,
que lo que dan poco a poco
por junto al privado quitan.
No quiero contar tragedias
con vislumbres de infinitas,
cuando ni plumas se atreven,
ni moldes a referirlas.
Las de mi casa no más
será fuerza que te diga,
como ocasión lastimosa
de mis presentes fatigas.
En la mitad del silencio,
el cuarto donde dormía
mi inocente y cara madre,

le arroja el diluvio encima.
Sepultada antes que muerta,
el llanto, alboroto y grito
de domésticos y extraños
con clamores solenizan
las obsequias funerales
de tanta plebe y familia,
dejando historias al tiempo,
Troya de agua ya Sevilla.
Yo turbada, si ignorante,
y si dudosa, advertida
del daño que todos temen,
bien triste, aunque mal vestida,
a la más alta azotea
subo; y aguardando arriba
al sol, que salió enlutado
por los destrozos que admira,
me pasaron, por más fuerte,
a la casa que vecina
comunicaba terrados,
de donde vi que enemigas
las nubes, la tierra, el agua,
en un instante me privan
de madre, casa y hacienda,
y ¡ojalá que de la vida!
No encarezco sentimientos,
que es justo que los colijas,
de quien a deudas de sangre
libraba obediencias de hija.
Pasóse la tempestad
al cabo de largos días;
halléme huérfana y pobre,
y si los males alivian
ajenos, yo te prometo
que hallara en otras desdichas
consuelos con que olvidar

las que propias me lastiman;
porque los que el día antes
con los Cresos competían,
el siguiente mendigaban
puerta a puerta su comida.
Yo, en fin, amante aunque pobre
(que el firme amor no peligra,
como el falso, en las desgracias,
antes gigante se anima),
en busca de don Hernando,
del modo que ves vestida,
vengo a probar lo que valen
palabras que ya son ditas.
Sé que asiste aquí, no dónde;
mas ya por ti conocida,
de tu lealtad confiada,
quiero ver cómo averiguan
tu diligencia y mi amor
promesas que antes escritas,
me causan recelos pobre,
si me aseguraban rica.
Este es, Vargas, mi suceso;
si de mí y d'él te lastimas,
ya suelen fidelidades
hallar el premio en sí mismas.

TOMASA

Yo te prometo, señora,
que no he llorado en mi vida
otro tanto, aunque he escuchado
sermones de disciplina;
pero, porque estés más cierta
del secreto que me fías,
pues tu historia me contaste,
escucha también la mía.
En Yepes, emulación
de Ocaña, una y otra villa

donde muere el vino moro,
porque allá no le bautizan,
me criaron... Mas ¿qué es esto?
(DE DENTRO.)

PETRONILA

Huéspedes nuevos.

(SALEN EL CONDE Y ROBERTO SU CRIADO, MARCOS Y PABLO, MOZOS.)

MARCOS

Avisa

la patrona, Pablos, que eche
lana blanda y ropa limpia.

PABLO

Llevaremos al mesón
las mulas.

ROBERTO

Si está dormida,
por ser tarde, la hostelera,
mal almuerzo se me aliña.

MARCOS

No hay sueño donde hay dinero
advenedizo.

CONDE

¡Hola! Quita
esas maletas, Roberto.
¿Qué hora es?

ROBERTO

Dice la risa
del alba que son las cuatro.

CONDE

Fue la jornada prolija,
no me espanto.

MARCOS

Madalena,
criados, Pedro, Cristina,
bajen a alumbrar al conde.

PETRONILA

¿Conde, Vargas? Vuesiría
sea mil veces bien llegado.

CONDE

¡Oh, hidalgo!, para que os sirva.
¿Sois de casa?

PETRONILA

Huésped soy.

CONDE

Vuestra presencia autoriza
la opinión de la posada.

PETRONILA

¿No hay velas?

(DENTRO.)

MADALENA

Suban arriba;
que velas habrá y velones.

ROBERTO

Alto, pues.

MARCOS

Con menos prisa.

CONDE

Subo con vuestra licencia.

PETRONILA

Démela vueseñoría
para que vaya...

CONDE

Eso no.

PETRONILA

Señor...

CONDE

No, por vida mía.

PETRONILA

Désela Dios muchos años.

(VANSE TODOS SINO LAS DOS Y ROBERTO.)

¡Bravo talle!

TOMASA

Huele y brilla.

Hidalgo, ¿conde? ¿y de qué?

ROBERTO

Conde y de Italia.

TOMASA

¿Y camina...?

ROBERTO

Aquí no más.

TOMASA

¿Y se llama?

ROBERTO

Galeazo.

TOMASA

¿Y a qué, diga,
viene a Madrid?

ROBERTO

A casarse.

TOMASA

¡Zape!

PETRONILA

Alto de aquí, Varguillas.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA II

SALEN DOÑA PETRONILA Y TOMASA, DE HOMBRES.

PETRONILA

Por muerta, Vargas, me cuenta.
No tengo seso, no estoy
en mí.

TOMASA

¿Qué has visto?

PETRONILA

Vi hoy
otra segunda tormenta
mayor que la de Sevilla.

TOMASA

¿Mayor?

PETRONILA

Para mis desvelos,
porque es tormenta de celos.

TOMASA

No se usan en esta villa.
Todo lo que no es dinero
en la corte, no es amor.

PETRONILA

Vargas, de tu buen humor
más penas sacar espero
que alivios. Déjame agora.

TOMASA

Pues ¿qué has visto?

PETRONILA

¡Ay, cielos! Vi

lo que dudosa temí,

lo que mi desdicha llora.

Llevóme el conde consigo

a esa huerta, infierno ya,

a quien Juan Fernández da

nombre y fama. Yo te digo

que aunque al principio su vista

mis sentidos recreó,

porque en ella se cifró

Chipre, en que Venus asista,

después que hallé entre sus flores

un áspid que disfrazado

ponzoña a mi pecho ha dado,

y aumentos a mis temores,

volcanes son sus planteles,

incendios sus fuentes son,

tormentos su recreación,

penas su rosa y claveles.

¡Ay, Vargas! Quien las cultiva

es don Hernando Cortés.

TOMASA

¡Jesús! ¿Qué dices? No des

crédito a engaños.

PETRONILA

Ni viva

quien para desdichas nace.

Conocíle jardinero;

que con el traje grosero

le manda amor que disfrace

el fuego de mis querellas.

¿Quién creerá (¡ay, fieros rigores!)

que llamas cultiven flores,

y que estén verdes con ellas?

Rogóme el conde que fuese
con él, y sin declararse,
quiso primero informarse
(antes que quién es supiese)

de la belleza de Laura,
con quien amante pleitea,
y si el pincel de su idea
en su original restaura
la hermosura que usurpó
lisonjas a los colores;
porque en cohechos pintores
siempre el interés mintió.

Vióla en el dicho jardín,
que entre unos cuadros, abeja,
agravia flores que deja,
y obliga las de un jazmín
a que fundamento den
a un ramillete que aliña,
porque un hilo juntos ciña
celos, amor y desdén.

Estaba de jardinero
mi don Hernando Cortés
(mío no, que de Laura es),
y aunque en disfraz tan grosero,
le conocieron mis males;
que aunque le vi de aquel modo,
amor, espíritu todo,
penetra hasta los sayales.

Escogíala las flores
que su amor le aconsejaba;
las amorosas le daba
para obligarla a favores;
las azules le escondía
por no ocasionar desvelos
y si flores tienen celos,
yo su amante ¿qué tendría?

Con doméstica llaneza
vi que Laura le trataba,
cuando las flores le daba;
y amor, todo sutileza,
todo industria, todo enredos,
terceras quiso obligarlas;
ella risueña a tomarlas,
y él lisonjero en los dedos.

Que las debió de cohechar
si la adora ¿qué lo dudo?,
pues cuando amor está mudo,
por los dedos suele hablar.

Preguntó el conde quién era
(mientras yo me atormentaba)
la dama que se humanaba,
de aquel jardín Primavera.

«La condesa de Valencia
del Po», le respondió un paje,
«que en Milán con su linaje
pleitea sobre su herencia.»

No se atrevió a descubrirse,
puesto que sí a enamorarse;
que amor que sabe arriesgarse,
es cobarde al resistirse.

Juzgó en ella de los cielos
un sol que le deslumbró;
¿qué juzgara, Vargas, yo
que la miraba con celos?

Volvímonos, él perdido
de amor, y yo rematada;
él sin alma allá usurpada,
yo allá y aquí sin sentido.

Hame cobrado amistad
de suerte, que no permite
que de su lado me quite;
ni yo tengo voluntad

de perder su compañía,
porque siempre amigos son
los que de una profesión
llama el sabio *sympatía*.

Amamos en un lugar,
y una misma competencia
nos iguala en la experiencia
del querer y el envidiar.

Impórtame que le asista,
pues si Laura, cual sospecho,
tiene a mi amante en su pecho,
y él no la pierde de vista,
el conde y yo, que nos vemos
parientes en los cuidados,
amantes y desdeñados,
mejor nos consolaremos.

TOMASA

Pues no te aflijas así,
icuerpo de tal! ten valor
que sin competencia amor,
él mismo se apaga en sí.

Si nunca te vio tu amante,
si lo que le amas ignora,
y vienes a hallarle agora,
con desvelo semejante,
ensayándose a quererte
en ajena voluntad,
porque le halle tu lealtad
diestro, cuando llegue a verte,
¿qué temas? o ¿qué querías?
¿que ya en Madrid, cortesano
su amor, mano sobre mano,
gastase ocioso los días?

Déle el gusto puerta franca;
quiera bien, que eso me alegra;
ensaye en la espada negra

tretas que logre en la blanca;
que pues que el conde te cobra
voluntad, y aquí ha venido
a título de marido
de Laura, bástate y sobra
que al principio del camino
vida a tu esperanza des.
¿No somos tres? Pues los tres
seremos tres al mohino.

Calla y animosa alienta
el fin de tu pretensión.

PETRONILA

El conde es éste.

TOMASA

Chitón,

y corra esto por mi cuenta.

(SALE EL CONDE.)

CONDE

Don Gómez, yo te he elegido
por amigo verdadero,
y en de serlo, no quiero
que tenga el pecho escondido
secreto para ocultarte.

Ya dije ayer la ocasión
de que en esta confusión
siga a Amor y olvide a Marte
que mi padre aquí me envía
para que pleitos cansados
truequen derechos letrados
en amor; que es prima mía

Laura, y que intente con ella,
casándome, asegurar
lo que ya dudo alcanzar,
por los que vuelven por ella.

Mal su justicia asegura

quien en sus pleitos ignora
que mujer competidora
se ampara de su hermosura.

Porque si en mí verlo quieres,
más efecto he visto hacer
de su cara el parecer
que mil sabios pareceres.

Llora, encarece y intima,
halla en tribunales gracia;
la belleza es eficacia
que enamorando lastima;
y en fin, como nacen d'ellas
los jueces templan cuidados;
que no hay tales abogados
como son lágrimas bellas.

Laura, en la corte amparada,
por huérfana socorrida,
por hermosa pretendida,
por discreta celebrada,
casi espera en su favor
la sentencia contra mí.

Pues ¿para qué vine aquí,
don Gómez, si su rigor
dos veces me ha de querer
mal, por pobre y por contrario?
La soberbia es de ordinario
con riqueza en la mujer.

Volverme quiero sin verla,
o a lo menos sin hablarla;
que en vano pretendo amarla,
si no espero poseerla.

Hacienda en Italia heredo,
cuando me quiten su estado,
si no igual a un potentado,
a lo menos con que puedo
vivir, sin necesitar

de parientes caudalosos;
que vengando aquí envidiosos,
duplicaré mi pesar.

Vente, don Gómez, conmigo
a Italia, y verás en ella
la provincia que más bella
honra a Europa. Por amigo
te tengo; si obligaciones
no te empeñan, sal de España;
confiado me acompaña
de que en todas ocasiones,
como si fueras mi hermano,
en fe de nuestra amistad,
entrarás en la mitad
de mi hacienda.

PETRONILA

Fuera en vano
satisfacer las mercedes
que me obligan, tu deudor,
con palabras, si es mejor
el silencio. Desde hoy puedes
hacer experiencia en mí
de obligaciones de esclavo;
pero ni tu intento alabo,
ni te has de ausentar de aquí.

Prueba tu dicha primero,
informa de tu justicia;
que ni pasión ni malicia
en los jueces considero
d'esta corte. ¿Qué escarmientos
tu derecho han desmayado?

TOMASA

Muera, pues pierde su estado,
con todos sus sacramentos
¡pesa a tal! vueseñoría.
¿Qué mal nos ha de venir

mayor, señor, que salir
vencidos a sangre fría?

Ame, informe, solicite,
y venga lo que viniere.

CONDE

Quien mal en Madrid me quiere
que esté en él no me permite.

Asiste el marqués Otavio
en esta corte, enemigo
de mi padre, que en castigo
años ha de cierto agravio,
mató al suyo, y le quitó
los estados que tenía.

El marqués, que pretendía
vengarse, aunque lo intentó,

no pudo, desamparado
de amigos y de caudal;
y viéndose desigual,
de su patria desterrado,

en esta corte pretende
casar con Laura; y si sabe
que aquí estoy, querrá que acabe
el hijo de quien le ofende,
y a ser su competidor

viene agora. No me ha visto
jamás; pero si aquí asisto,
y publicando mi amor

a Laura, quién soy declaro,
por fuerza he de despertar
venganzas que ha de intentar
como pudiere.

PETRONILA

Eso es claro.

CONDE

Pues arriesgarme a perder
a donde ganar no puedo,

no es cordura. Si aquí quedo,
por fuerza tengo de ver
sentencias que me den penas,
celos de competidores,
y desdenes vencedores
de quien oye norabuenas
ya del pretendido estado.

Don Gómez, no hay tal remedio
como poner tierra en medio;
yo estoy ya determinado.

Sígueme, y fía de mí
cuanto agora te he ofrecido.

PETRONILA

Yo soy tan agradecido...

Vargas, déjanos aquí.

TOMASA

Déjote; allá dentro espero.

(VASE.)

PETRONILA

Que os he, conde, de pagar
el darme tanto lugar
en vuestras cosas, primero
que nuestra corte dejéis.

CONDE

¿De qué suerte?

PETRONILA

Oídme agora.

Laura, aunque os vea, ¿no ignora
quién sois, puesto que aquí estáis?

CONDE

Sí, don Gómez; que en Milán
desde niña se crió,
y yo en Valencia del Po,
cuyo derecho le dan.

PETRONILA

Del mismo modo ese Otavio,
por vuestro padre ofendido,
no os conoce.

CONDE

En eso he sido
venturoso.

PETRONILA

Un medio sabio,
siendo eso así, os asegura
el pleito desesperado
que amenaza vuestro estado.
Si en manos de la ventura
y más dejáis ponerlos,
no hay aquí que recelar.

CONDE

Ya vuelve a resucitar
mi esperanza sólo en veros;
que no sé qué inclinación
oculta me pronostica
dichas que me certifica
vuestra mucha discreción.

Desde que os vi, os quiero bien.

PETRONILA

Pues Laura, conde, se emplea
en amarme, y no desea
sino que en su favor den
esta sentencia enfadosa,
para atropellar amantes
en su pleito negociantes,
y darme mano de esposa.

CONDE

¿Qué decís?

PETRONILA

Por orden suya
estoy en Madrid cual véis.
Como secreto guardéis,

yo haré que esto se concluya
a vuestra satisfacción.

CONDE

¿Que por orden suya estáis
aquí?

PETRONILA

¿Pues eso dudáis?

CONDE

De vuestra disposición
y talle no es maravilla
que Laura esté aficionada.

PETRONILA

Al cabo de su jornada
hizo noche en esa villa,
que siendo española Atenas,
al Henares nombre da.
Cursaba yo en Alcalá,
más sus riberas amenas,
que sus escuelas famosas;
ví, la noche que llegó,
un alba que se apeó,
entre jazmines y rosas,
de una litera, al ocaso;
del más nombrado mesón,
mi estudiosa profesión
le salió cortés al paso.

Acompañéla a una sala
con otros que de mi edad
honraban mi facultad.

Iba vestido de gala;

supe quién era, a qué iba
a la corte; regaléla,
y tomando una vihuela,
ya mi libertad cautiva,
la entretuve hasta cenar.

Convidóme y acepté;

que estudiantes ya se ve
que no se hacen de rogar.

Despedíme ya bien tarde,
y ella, toda cortesía,
mientras que me agradecía
cumplimientos, hizo alarde
de vislumbres de afición.

Madrugué por la mañana,
no el alma de todo sana,
y, en fin, hasta Torrejón,
que quiso o no, fui con ella
en un caballo prestado;
dióme la litera lado,
y hallé, caminando, en ella
agradados sobre qué hacer
amorosos edificios;
que amor empieza en indicios
fáciles de conocer.

Despedíme allí, y tornéme,
echando a la vuelta menos
el alma, los ojos llenos
de sentimiento. No teme
el amor que es estudiante.
Como sin alma quedé,
cartapacios arrimé,
graduándome de amante.

Vine a Madrid, visitéla
en la huerta donde vive;
y amor que alegre recibe
el huésped que le desvela,
me ofreció apacible entrada.
Díjela mi calidad,
ponderé mi voluntad
a servirla dedicada.

Mostró severo el semblante,
reprehendióme rigurosa

y alterada (común cosa
en todo amor principiante)
fuése fulminando enojos;
puesto que aunque se ofendía,
lo que la lengua decía,
iban negando los ojos.

Escribía de Alcalá,
no me quiso responder,
volvía otra vez a ver,
y más apacible ya,
me permitió visitarla,
como mis atrevimientos
no explicasen pensamientos.

Prometí de no enojarla,
y callé; que en la más casta
(como es la experiencia juez),
si ha de querer, una vez
que amor se lo diga basta.

De Alcalá a Madrid partidas
y vueltas daban alientos
a amor; que como los cientos,
todo es idas y venidas;

pero nunca la decía
cosa que en mi amor tocase,
con que aunque disimulase,
sentí yo que lo sentía;

hasta que una vez pedí
licencia para partirme
a Jaén, por escribirme
mi padre esperarme allí
mil de renta y una dama
para esposa. Aquí fue Troya,
que amor que el secreto apoya,
con celos revienta en llama.

No pudo disimular;
llenóme de descortés,

aleve, ingrato; y después,
de media hora de llorar,
 me amenazó, si la mano
a otra que Laura no fuese
dada, que me aperciese
a que la de algún villano
 me había de quitar la vida.
Con esto y asegurarla
que no más que por probarla
fingí mi falsa partida,
 quedé en su gracia de suerte
que amado y favorecido,
al punto que haya salido
en favor suyo la suerte
 de la sentencia que espera,
nos hemos de desposar,
y por Italia trocar
patria y profesión primera.
 Mándame andar recatado,
porque ocasiones desmienta
de quien, amándola, intenta
gozar en dote su estado.
 Llegué, como suelo, ayer
a verla, y mudé posada
por temer que en la pasada
han alcanzado a saber
 algo de lo que pretendo.
Apeásteos en ella,
y quiso mi buena estrella
que vuestros méritos viendo
 y la merced que me hacéis,
amigo y no opositor,
apadriné vuestro amor.
Si celos de mí tenéis,
 perdeldos; que yo os prometo,
a fe de hidalgo, de dar

trazas que os han de ablandar
a Laura, por mi respeto.

Y si con ella os desposo,
que sí haré (fíaos de mí),
veréis, conde, que hay aquí
español tan generoso

como el monarca que a Apeles
obligó, y más a la fama,
que afirma le dio su dama
en premio de sus pinceles.

CONDE

Don Gómez, no quiera Dios
que os haga yo tal agravio;
no goce de Laura Otavio,
y lográos con ella vos.

Vuestra gentileza es digna
de su discreta elección;
pagad su justa afición,
pues la suerte os es benigna.

PETRONILA

Conde, o los dos nos partamos
a Italia, o si sois mi amigo,
callad y haced lo que os digo.

Y pues ya comunicamos

las almas, sabed que aquí
tengo prenda a quien le debo
cierta obligación de nuevo
que imposibilita en mí

casarme con Laura.

CONDE

Elijo

lo que me ha de estar tan bien.

¿Que aquí tenéis dama?

PETRONILA

En quien

por lo menos tengo un hijo.

CONDE

¡Jesús! ¿Tan niño?

PETRONILA

Ya están

examinados de padres
niños, por conocer madres
que fruto a los trece dan.

Como la vida es tan corta,
suple la naturaleza
defectos de su flaqueza,
y plazos el tiempo acorta.

Yo os he de casar en breve
con Laura.

CONDE

Mucho intentáis.

No podréis.

PETRONILA

Porque veáis

mi ingenio a lo que se atreve,
escuchad esto que trazo.

A Laura hemos de ir a ver
ahora, y ha de saber
que está el conde Galeazo

con ella y que no sois vos,
porque Otavio no os ofenda
cuando vengarse pretenda.

CONDE

Cosas proponéis, por Dios,
extrañas.

PETRONILA

Soy estudiante

CONDE

¿Quién ha de hacer ese conde?

PETRONILA

En la posada se esconde.

CONDE

¿Hay don Gómez semejante?

PETRONILA

No digáis a la condesa,
la vez que a hablarla lleguéis,
que de nuestro amor tenéis
noticia.

CONDE

Advertencia es esa
excusada.

PETRONILA

Pues venid,
y echad a un lado recelos.

CONDE

¡Ay, don Gómez de los cielos,
Dios te me trujo a Madrid!

(VANSE.)

(SALEN MANSILLA, Y DON HERNANDO DE VILLANO.)

MANSILLA

Fui a Málaga a lo soldado,
con las galas que me diste,
a ver tu madre que triste
por muerto te había llorado.

Pasé por Yepes y Ocaña,
dos villas de donde el vino
hace perder el camino,
bodegas nobles de España.

Hice noche en una aldea,
donde un mesón labrador
(que pudiera ser mejor)
me alojó a la chimenea
en un escaño del Cid.

Sobre cena me pregunta
la familia que allí junta
estaba, si iba a Madrid.

Dije que sí, y que de Italia

soldado viejo venía
a la corte y pretendía
una conducta. La algalia
 que daba olor al vestido
(porque esto se le pegó
del ser tuyo), me abonó,
y yo en él desvanecido,
 hazañas cuento sin cuento
que escuchaban abobados;
porque yo, a fuer de soldado
no vivo mientras no miento.
 Díjeles, entre otras cosas,
que saliendo a pecorea
a la vista de una aldea
(que las de allí son famosas),
 entré en una casería,
y hallando el horno encendido,
porque no fui recibido
con amor y cortesía,
 al huésped y a su mujer
metí dentro, donde asados,
vengaron a mis soldados,
y nos dieron de comer;
 que saliendo al alboroto
los vecinos del lugar,
cuando me iba a acostar,
hallé mi escuadrón que roto
 a huir echaba, y que yo
la cabeza derribé
al primero, y ésta fue
a dar a otra, y ésta dio
 en otra, y fue de manera
la cabezada española,
que sin más golpe ella sola
derribó toda una hilera.
 Creyeron esta aventura,

y otras, que es nunca acabar,
más que cuando en el altar
las fiestas les echa el cura;
 porque chanzas de habladores,
comedias de tramoyón,
ensalmos y coplas, son
evangelios labradores.

Estaba una villaneja
oyendo entre los demás
tan carihermosa, que atrás
las Amarilis se deja.

Fuéronse a acostar al cabo
los viejos, y entre la loza
fregatrizando la moza
con tal gracia (no la alabo
 cual merece) se quedó,
que si el sol verla pudiera,
para estropajo la diera
su dorado moño. Yo

 que la vi ensuciando espumas,
llego por detrás quedito,
y el sombrero que me quito
la pongo con banda y plumas;
 y ella entonces, no peñasco,
pero algo requesón ya,
respondióme: «Arre allá»,
en un espejo, ya calco,
 se fue a mirar al candil,
y arrimando la sartén,
dijo: «A ver si me está bien.»

El dimuño que es sutil,
 hizo entonces de las suyas,
si Pedro yo de Urdemalas;
y como extranjerías galas
en bobas son aleluyas,
 tanto pudieron con ella,

que a los ecos de un «marido
tuyo soy» (hechizo ha sido
que encanta toda doncella)
siendo tálamo el escaño,
la chimenea madrina,
a vista de la cocina,
hubimos año, buen año.

Dueña, aunque no de su casa
la moza, y ya yo su dueño,
entró el sol antes que el sueño,
y caricuerda Tomasa

(que este apellido la dan)
me conjuró que cumpliera
mi promesa y que volviese,
en saliendo capitán,

por ella; y a fe de hidalgo,
que he de hacerla mi mujer,
si bien esto no ha de ser
mientras capitán no salgo.

HERNANDO

Sí harás; que si yo, Mansilla,
esposo de Laura soy,
y dote honrado te doy,
tu palabra has de cumplilla.

En fin, ¿llegaste a mi casa?

MANSILLA

¡Ah, sí! Olvidábame ya;
pero ¿qué mucho, si está
cosquillándome Tomasa?

Guardéte el mejor bocado
para la postre. Este pliego
te traigo, y en él te llevo
a dar plácemes de grado,
puesto que pesares tiene.
Siete mil de renta heredas,
con que consolarte puedas.

HERNANDO

¿Qué dices? Mas Laura viene.

Retírate.

MANSILLA

¿Para qué,
si te has de partir al punto,
y la hermana del difunto
te adora?

HERNANDO

Retírate.

MANSILLA

¿No sabe que soy tu paje?

HERNANDO

Sí, pero maliciarán
los que aquí vienen y van,
si contigo en este traje
me ven hablar, y no quiero
dar ocasión a malicias.

MANSILLA

Pues prevénme las albricias,
que cuando anochezca espero.

(VASE.)

(CARTA. ABRE EL PLIEGO, Y LEE DON HERNANDO.)

HERNANDO

(LEE.)

«Llevó el cielo a vuestro primo don Gerónimo, con lastimoso sentimiento de cuantos conocieron su agradable y mal lograda juventud, sucediendo vos en su mayorazgo, por cláusula que excluye a las mujeres y llama al varón más propincuo. Quisiera pagarle el amor que me tuvo y consolar su hermana, haciéndola esposa vuestra: su hermosura y mi gusto pienso que os dispondrán a lo que os está tan bien. Ella y yo os esperamos; y cuanto más os detuviérades, más sentiremos la falta suya y vuestra ausencia. El cielo os traiga con bien. Málaga y abril 14 de 1626 años. *Vuestra madre, doña Ana de Zúñiga.*»

(SALE LAURA LEYENDO OTRA CARTA.)

LAURA

(CARTA.)

«El cielo os me deje ver, y os prospere muchos años. Vinaroz y marzo 29 de 1626. *El conde Pompeyo, vuestro tío.*»

Don Hernando.

HERNANDO

Laura mía.

LAURA

¿Jardinero y con papeles?

HERNANDO

El jardín, filosofía
de amor, en estos planteles
me da lición cada día.

Letras estas flores son
donde mi asistencia alcanza
paciencia en la dilación,
en el temor esperanza,
y paz en la confusión.

Este jardín es mi escuela
donde cursando desvela
el miedo imaginaciones;
sus lazos son mis renglones
y en sus cláusulas revela
misterios mi amor. Sus hojas
dan materia a mis cuidados,
encendidos con las rojas,
si moradas aliviados,
si leonadas son congojas.

Ya con las verdes espero;
con las azules me abraso,
con las amarillas muero,
casto con las blancas paso,
y con las pardas me altero.

En las clicies me mejoro,

con las venus me enamoro,
presumo con los narcisos,
y hallando en todas avisos,
sufro, espero, temo y lloro.

LAURA

Voluntad contemplativa
a sí misma se hará guerra.
Pero ¿cúya es la misiva?

HERNANDO

Carta es, Laura, de mi tierra,
que quiere amor que reciba
cuando vos del mismo modo
leyendo salís, en muestra
de que con vos me acomodo;
pues siendo, en fin, sombra vuestra,
manda que os imite en todo.

Pero en ésa, prenda mía,
según mostráis alegría
repasando sus conceptos
os ponderarán discretos
al autor que los envía.

¿Mas que su ingenio aplaudís?
¿Mas que a su dueño estimáis?
¿Mas que su amor admitís?
¿Mas que por él me olvidáis,
y a desdeñarme venís?

LAURA

¿Mas que me habéis agraviado
en pedirme adelantado
los celos que estoy temiendo?
Que no entra en casa riñendo
quien no se siente culpado.

HERNANDO

Troquémoslas pues.

LAURA

En esta

mostrar lo que os amo puedo,
pues no ha de tener respuesta.

(TRUÉCANLAS.)

HERNANDO

Y yo en esta, que aunque heredo
por ella, me es tan molesta
esa cláusula postrera,
que a trueco de no cumplilla,
por no perderos, perdiera
la corona de Castilla,
cuando la del mundo fuera.

(CARTA: LEE RECIO DON HERNANDO Y PARA SÍ LAURA.)

«La perezosa tardanza de las galeras de Nápoles, sobrina y señora mía, me ha detenido en Valencia dos meses y medio. Ya, gracias a Dios, están en Vinaroz, y yo embarcado en su almiranta. Llegó en ellas el conde Galeazo Malatesta, primogénito de vuestro opositor y violento conde de vuestra Valencia del Po. Visitóme, dándome parte de sus deseos, que son reducir a paces amorosas pleitos prolijos. Su presencia, edad, discreción y cortesía, además de ser vos prima hermana suya, si he de hablar desapasionadamente, le hacen más merecedor de esposo que de litigante vuestro. Propongo mi parecer, pero subordinado a la discreta elección de vuestra prudencia. Él parte a veros con merecidas esperanzas, y yo a mi gobierno. El cielo, sobrina mía, os me deje ver sin pleitos y con sosiego en vuestro estado; que si tomáis mi consejo y es Galeazo vuestro esposo, no tardará mucho, etc. *El conde Pompeyo vuestro tío.*»

LAURA

De aquí, Hernando, por la cuenta
plácemes podré sacar,
que envidiosa os llegue a dar
d'esta esposa y d'esta renta.

Vuestra madre cuerda os llama,
ya os espera vuestra prima,
el mayorazgo es de estima

y obligatoria la dama;
por ser hermana del muerto,
madre la casamentera
vos su deudo, yo extranjera,
aceptaréis el concierto.

Gocéis os, señor, mil años.

HERNANDO

Para matarme, uno sobra.
Poned vos, Laura, por obra
consejos, cuando no engaños
de Pompeyo, vuestro tío,
pues ya vuestro primo viene;
que quien tal padrino tiene,
vencerá el derecho mío.

Pleitos que son embarazo
de la hacienda y la quietud
atajarlos es virtud;

Y más siendo Galeazo
mozo, gallardo, leído,
ilustre, discreto, amante,
vos su sangre, yo ignorante,
desdichado y presumido.

Que quien jardines cultiva
donde malogra sudores
en yerbas que aunque dan flores,
del fruto el tiempo las priva,
cuando en estéril tributo
pague desvelos de amor,
llorará esperanza flor
que nunca llegó a dar fruto.

¡Qué mal el gozo se esconde
que el corazón manifiesta!

(SALE UN CRIADO.)

CRIADO

Galeazo Malatesta,

señora, a quien llama conde
la gente que le acompaña,
entra a hablaros.

HERNANDO

Caminó

con alas que amor le dio,
y si vuela no se engaña.

Él mismo sería el correo
de esa carta precursora.

LAURA

Retírate, Hernando, agora;
que pues con celos te veo,
ya te confirmo en mi amante,
que los comprara te juro,
por abonarte seguro,
temerosa no ha un instante.

No receles, vuelve a verme;
que yo le despediré
brevemente.

HERNANDO

Pues ¿podré

hermosa Laura, atreverme
a ausentarme, si experiencia
tengo que ausencia y mujer...?

LAURA

De un rato ¿qué hay que temer?

HERNANDO

Mucho. Que, en fin, es ausencia.

LAURA

Pues estáte aquí.

HERNANDO

Sí haré;

que hermosura combatida,
a poca distancia olvida
y apetece lo que ve.

(SALE TOMASA DE CONDE GRACIOSO, Y COMO CRIADOS SUYOS GALEAZO Y PETRONILA.)

TOMASA

Selencia sea bien llegada,
mande cubrirse selencia,
que ya milencia lo está.
Echóme el conde a galeras,
mi padre, porque llegase
a casarme con la priesa
que requiere esa hermosura,
porque es muy linda selencia.
De Génova me sacó,
la capitana o sargenta...
¿fue sargenta o capitana?
¡Hola!, don Gómez ¿cuál era?

PETRONILA

Sosiéguese vuesiría,
que está turbado.

TOMASA

Me prueba
la tierra; pero ya caigo.

(APARTE.

(Tengo la memoria tierna.)
Vine en una galeaza,
que sería mi parienta
por lo Galeazo, en fin,
y pasando el golfo en ella,
comimos muy mal bizcocho.
Yo le prometo a selencia
que en esto del bizcochar,
son malas monjas galeras.
Desembarqué en Vinoarroz.

PETRONILA

Vinaroz se llama, bestia.

TOMASA

Vinaroz o Bindarráez,
¿qué importa mudar dos letras?
Tornamos postas allí,
que fue la invención más fiera...
Selencia ¿ha corrido postas?

CONDE

(APARTE.)

Don Gómez, ¿mas que nos echa
a perder este ignorante?

PETRONILA

(APARTE.)

Dejalde decir simplezas,
que todo esto importa al caso;
vos veréis lo que aprovecha.

LAURA

(APARTE.)

¿Qué conde o qué bernardina
es éste, cielos?

HERNANDO

(APARTE.)

Ya alegran
desmayos mis esperanzas,
casi con recelos muertas.
¡Discreto competidor
nos viene!

TOMASA

Cincuenta leguas
en tres días y a la posta,
postillas a posta engendran
en las partes posteriores,
que unas con otras apuestan
a hacer pistos o ser pastas,
según blandas se me apestan.
En fin, ambos acerillos

sino papandujas brevas,
anoche al cantar los gallos,
llegaron cual digan dueñas.
Y yo, con la intercesión
del buen tío de selencia,
que se embarcó en mi lugar
y con cartas me encomienda
a selencia, madrugué
esta tarde; y no viniera
en verdad hasta mañana,
a no soñar en selencia;
porque las ya dichas postas
pienso que anuncian viruelas,
y están malas hacia abajo,
con llamarme Malatesta.

LAURA

Hiciera vueseñoría
una cosa muy discreta
en tardarse allá dos años....
digo, dos días.

(APARTE.

Me pega
el mal de sus necedades,
y por necio, le hablo necia.
No sé lo que le responda.)

TOMASA

Mis baúles, que ya llegan,
a selencia le darán
dos celemines de perlas,
medidas por estas manos.

LAURA

La medida es como vuestra,
señor conde.

TOMASA

Y pienso yo

que si se miran y piensan,
darán mucho que pensar
a pensamientos.

LAURA

(APARTE.)

¡Qué bestia!

¡Pienso todo y celemines!

¡Miren con quien me desea
casar el conde mi tío!

¡En verdad que salen ciertas
las partes de que le abona,
discreción, cara y presencia!
Debió de ser ironía.

TOMASA

Tráigole más una piedra.
para todo mal de hijada
cosa admirable. Selencia
¿es tocada deste achaque?

CONDE

(APARTE.)

Don Gómez, vuestra condesa
está, con razón, corrida.

Y puesto que os mira tierna,
señal de lo bien que os quiere,
siento mucho el ofendella;
saquemos de aquí este loco.

PETRONILA

Callad, conde, y no os dé pena.

(A DON HERNANDO.)

TOMASA

¿Sois vos el que legumbriza
lo crítico desta huerta?

HERNANDO

Yo su jardinero soy.

TOMASA

¿Hay noria?

HERNANDO

Sin macho en ella;
mas ya no nos hace falta.

TOMASA

Pues mirad: aunque más vueltas
déis alrededor vos y él,
sabed que tengo experiencia
que es necedad, porque saca
agua que para otros riega;
y él a oscuras y sediento,
acaba donde comienza.
No seáis macho, no seáis macho.

Cogedme unas berenjenas
que en Italia no se comen,
y vengo muerto por ellas.

Daréiselas a este paje.

(A DOÑA PETRONILA.)

Miralde bien, y haced cuenta
que es mi paje, y que mi paje
basta que mi paje sea.

LAURA

(APARTE.)

Este hombre es loco, señores.

(SALE MANSILLA.)

MANSILLA

El marqués Otavio espera
que vueselencia le dé
lugar para entrar a verla.

TOMASA

(APARTE.)

¡Ah, traidor! ya te cogí.)

Esperáos, ¡hola! ¿Selencia

tiene este hombre a su servicio?

LAURA

A casa acude.

TOMASA

Pues venga

muchas veces a la mía.

Tomad aquesta cadena;

que os la doy porque sois cosa
de selencia la condesa.

MANSILLA

Y déme a mí a pies juntillas

vuesiría vuesa alteza,

celsitud; paternidad,

tú, vos, él o reverencia,

el par sin par d'esas patas.

TOMASA

¿Llamáisos?

MANSILLA

Masilla.

TOMASA

Oveja

golosa y mansa, Mansilla,

mama a su madre y la ajena.

Algo me oléis a mamón.

Idme a ver cuando anochezca;

y vos, jardinero hermano,

siempre que mi paje os vea,

dalde gusto y regalalde

y corra esto por mi cuenta.

Y pues la aguardan visitas,

quédese con Dios, selencia,

que yo la veré mañana,

o esotro o cuando Dios quiera.

(VANSE LOS TRES.)

LAURA

¿Qué os parece el desposado,
Hernando?

HERNANDO

Que en competencia
de tal gracia y discreción,
ya los celos me hacen guerra.

LAURA

¡No me la hicieran a mí
más los que de vuestra tierra,
con mayorazgos y primas,
os sacan de mi obediencia!

HERNANDO

El alma sí, mi amor no.
Id, que el marqués os espera,
y ¡ojalá, condesa mía,
que como el conde os parezca!
(VASE ELLA.)

MANSILLA

¿Conde es éste?

HERNANDO

Y condenado.

MANSILLA

Dirás a bobuna eterna.

HERNANDO

¿En qué lo echaste de ver?

MANSILLA

En que me dio la cadena.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA III

SALE DE HOMBRE DOÑA PETRONILA; Y LAURA.

PETRONILA

Que os engañáis, os prometo.

LAURA

No me persuadáis a mí,
contra lo que escuché y vi,
que es vuestro conde discreto.

PETRONILA

Milagros de esa hermosura,
¿a quién no han de hacer turbar?

LAURA

Ni de mí osaré fiar,
don Gómez, esa ventura,
ni amor, que al principio empieza
a acreditarse turbado
(porque en todo enamorado
la repentina belleza
reduce a la vista el alma),
después que vuelve advertido
a su lugar el sentido
que estaba, viéndola, en calma,
deja cuerdo de enmendar
la primera turbación,
que amor, todo discreción,
sabe ver y sabe hablar.

Mas vuestro conde, en desprecio
de quien ya le estima en poco,
entró a visitarme, loco,
y salió de verme, necio.

PETRONILA

Los que en su casa asistimos
y con él comunicamos,
su discreción admiramos
y su donaire aplaudimos.

Ni su padre os le enviara,
ni Pompeyo intercediera
a que vuestro esposo fuera,
si, como decís, le hallara
sin partes para agradaros,
y amor para pretenderos.
Turbóse en llegando a veros
ocupóse en contemplaros,
y como el alma dirige
la lengua, y ésta olvidó
su acción vital cuando os vio,
¿qué mucho, si no la rige
quien la fía sus conceptos,
que en ellos hiciese pausa,
y mientras duró la causa,
le turbasen sus efectos?

Él volverá sobre sí
la segunda vez que os vea.

LAURA

¡Plegue a Dios que tarde sea!

PETRONILA

Algo tenéis vos aquí
que os duele más, mi señora,
que el conde.

LAURA

Examinador,
por lo rapaz, hablador,

¿quién os mete en eso?

PETRONILA

Adora

quien sirve, lo que su dueño;
y como tiran los gajes
sus gentilhombres y pajes,
estoy en el mismo empeño.

que el señor, que os quiere bien;
y en fe que en celos se abrasa,
los que estamos en su casa
tenemos celos también.

Pero, pues os doy enfado,
voyme. Adiós.

LAURA

Volved acá.

PETRONILA

Si el conde en desgracia está
con vos, y soy su criado,
participaré desvelos
de su vana pretensión.

LAURA

Si por participación
tenéis voluntad y celos,
bien me debéis de querer.

PETRONILA

Amor en los semejantes
es mal de participantes.
¡Pudiera yo merecer
igualaros!

LAURA

¿Hay tal paje?

PETRONILA

Tuviera yo calidad
digna de vuestra beldad
en hacienda y en linaje;
que entonces... No digo nada.

adiós, que me vuelvo loco.

LAURA

No os vais, esperáos un poco.

PETRONILA

Quien de mi señor se enfada,
no es razón, siéndole fiel,
que en desprecio de los dos,
me detenga.

LAURA

Trocad vos
talle y ingenio con él,
y podrá ser que le estime.

PETRONILA

Pues ¿qué le falta a mi dueño?

LAURA

Lo que a la imagen de un leño:
espíritu que te anime.

Si a vuestro cargo se toma
su amor, en él os mudad,
y veréis mi voluntad.

PETRONILA

Bien se está san Pedro en Roma.

LAURA

Pues si vos que le servís,
y tan fiel os le mostráis
aún de palabra dudáis
el truco que resistís,
¿por qué me culpáis de ingrata,
cuando audiencia no le doy,
ni le amo, siendo quien soy,
y vos quien le asiste y trata?

PETRONILA

Ahora bien; dadme licencia
de que me transforme en él,
y represente el papel
del dicho conde en su ausencia;

veréis la mucha razón
que me obliga a no trocar
sujetos que han de aumentar
los grados de su pasión.

LAURA

Vaya, que gusto de oíros,
y el sitio alegre convida
a burlas con que despida
soledades y suspiros.

PETRONILA

Ya soy el conde, en efecto.

LAURA

Por tal el talle os abona,
que aunque en tercera persona
deseo verle discreto.

(COMO QUE LLEGA CON EL SOMBRERO EN LA MANO.)

PETRONILA

Vaya pues. Pleitos parientes,
por serlo, más peligrosos,
prima y señora, amorosos,
a atajar inconvenientes,
de Milán me traen a España,
de mi padre persuadido
que amor, que tercero ha sido
de quien con él se acompaña,
pudiera facilitarlos
a no llegar a impedirlos
celos, que antes de admitirlos,
me ocasionan a llorarlos.

Temeroso del marqués
Otavio, mi opositor,
y el enemigo mayor
de mi padre, la causa es
de venir disimulado
en el traje que me esconde,

y que el verdadero conde
del fingido sea criado.

De mí mismo presumido,
tan gallardo me fingí,
que en viéndoos, me prometí
ser luego de vos querido,
y que vuestra libertad,
de ninguno conquistada,
para mí solo guardada,
me rindiera su beldad.

Mas como en Madrid amor,
universal mercader,
todo es comprar y vender,
siendo el gusto corredor;
viendo lo que el vuestro precia
disfraces, sé, Laura hermosa,
que no hay hermosura ociosa,
ni presunción sin ser necia.

No es el amante primero
que cuadros y engaños traza
quien esperanzas disfraza
en sombras de jardinero;
pero tampoco serán
estas las primeras flores
que a engaños lisonjeadores
ocasión y amparo dan.

Fácil mostraros pudiera,
si secretos revelara,
dama que os desengañara
y a olvidar os persuadiera,
que en la casa donde vivo,
llora cierta doña Inés
de un don Hernando Cortés
traiciones, que os apercibo
para que os den escarmientos;
pues en Málaga engañada,

cuando adquirida olvidada,
a ejecutar juramentos
viene de quien, incapaz
del bien que el amor encierra,
huyó a Italia, y por la guerra
trocó promesas de paz.

Petronila hay en Sevilla
que de su honor acreedora,
los mismos engaños llora;
puesto que con escribilla
que con ella ha de casarse,
en añadiendo a su hacienda
la cruz que espera encomienda,
puede ausente consolarse.

Hablen cartas; que estas dos
(DÁSELAS.)

de Italia a su madre escritas,
aunque son quebradas ditas,
será desengaño en vos.

Ésta escribió de Madrid,
(DALE OTRA.)

recién llegado; leeldas.
Si estáis celosa, rompeldas;
pero, si cuerda, advertid
quien sois y en lo que os estima
quien, aunque con vos pleitea,
no ya por dueño os desea,
pero os guarda como a prima,
y ha de vengar vuestro agravio,
cuando a Valencia del Po
me quiten; que pienso yo
si sabe el marqués Otavio
(que sí sabrá, pues a hablarle
voy, puesto que os favorece)
que os ama quien no os merece,

que en mi favor he de hallarle.

Él hará que la sentencia
que esperáis, salga por mí;
mas pues a vos os perdí,
¿qué importa pierda a Valencia?

Gozad vuestro disfrazado,
que siembra afrentas en flores.
Y haced a un hombre favores
con dos mujeres casado.

Que con volverme a Milán,
y avisar a vuestro tío
vuestro amante desvarío,
justas disculpas tendrán
desprecios que sólo en vos
malograron mi esperanza.
Mas vos me daréis venganza.

Postas ¡hola! Prima, adiós,

(QUIERE IRSE.)

LAURA

¡Espera! ¡Escucha! ¿Hay quimeras
semejantes? Primo, conde,
don Gómez, oye y responde
si éstas son burlas o veras.

Tan a lo vivo te enojas,
de tal modo persuades,
que con mentiras verdades,
si me alegras, me congojas.

Secretos me has revelado
que si mi primo no fueras,
nunca saberlos pudieras.
¿Quién eres o quién te ha dado
tan larga cuenta de mí?
¿Qué deseos hechiceros,
entre engaños jardineros,
te hicieron curioso así?

Si desde Milán veniste,

¿cómo a Málaga llegaste?,
¿qué oráculos consultaste,
que de Sevilla supiste

los agravios que imaginas,
los celos con que me ofendes,
las penas con que me enciendes
con Ineses y sobrinas?

¿Quién en la corte tan presto,
te enseñó esa doña Inés?
De don Hernando Cortés,
¿quién te ha informado? ¿Qué es esto,
cielos? No puedo negarte
ser ésta su firma y letra,
pero quien tanto penetra
o se aprovecha del arte
ilícita, o mi rigor
amante intenta vencer,
porque sólo puede hacer
tanta diligencia amor.

¿Eres el conde mi primo?
Sí dices, pues estás mudo.
Ya me alegra lo que dudo;
por tal tu presencia estimo;
tu talle me desengaña,
tu gentileza me obliga;
basta que el alma lo diga.
Quien vino por verme a España,
quien averiguó discreto
traiciones que disfrazadas,
fueron hasta aquí estimadas,
y ya aborrecer prometo,
digno es de correspondencia
igual. Don Hernando, en fin,
lo que sembró en el jardín
cogerá; tenga paciencia
si cauteloso y astuto,

le ofenden mis desengaños;
que bien es, quien siembra engaños,
que en desprecio coja el fruto.

Sácame ya d'estas dudas,
dime si mi primo eres.

PETRONILA

Seré lo que tú quisieres,
si en amor desdenes mudas.

Yo soy el conde Galeazo,
que en tu vista me deleito.

LAURA

Pues, conde, acabóse el pleito;
la sentencia es este abrazo.

(ABRÁZALE.)

El don Hernando Cortés
murió. No puede igualarte.

PETRONILA

Pues hoy ha de visitarte
su ofendida doña Inés,
para que presente veas
quien ausente desatina.

Y la andaluza sobrina
también, si hablarla deseas,
está en la corte.

LAURA

¿Qué dices?

PETRONILA

Esta tarde la verás.

LAURA

A ti te quiero, y no más.

PETRONILA

Penas han sido felices
las que he pasado hasta aquí,
pues así lealtades pagas.

LAURA

Porque desde hoy satisfagas
agravios, haz prueba en mí
de lo mucho que te quiero.

PETRONILA

El jardinero nos mira.

LAURA

Pues un rato te retira;
que yo le haré al jardinero
que no engañe sencilleces
extranjeras.

PETRONILA

Voyme, pues.

LAURA

¿Volverás?

PETRONILA

Con doña Inés.

LAURA

¿Y sin ella?

PETRONILA

Muchas veces.

(VASE Y SALE DON HERNANDO, DE JARDINERO.)

HERNANDO

Dilaciones, mi condesa,
que esperanzas marchitando...

LAURA

Basta, basta, don Hernando;
de conoceros me pesa.

Estos papeles mirad,
(DÁSELOS.)

y obligaciones cumplid;
que aunque es confusión Madrid,
tiene mucha claridad
su cielo, con que da luz
a engaños y deslealtades.
Empeños y voluntades,

caballero y andaluz,
no son pleitos de acreedores
que se dejan a herederos;
basta que deban dineros
y no paguen los señores,
sin que deban la opinión
engañada por sencilla.

En Málaga y en Sevilla,
(será en su Contratación)
tenéis vuestros intereses,
y es bien los correspondáis.
Si mercader no quebráis
con Petronilas e Ineses,

cuyas esperanzas secas,
aunque aquí las cultivéis
se quejan de que las déis
engaños por hipotecas.

Mirad que se cumple el plazo
que a estas deudas corresponde,
y que está en Madrid un conde
que es mi primo y es Galeazo,
y llevará mal el veros
aquí desluciendo oficios;
que dicen mal artificios
que suelen dejar dineros.

Escoged entre las dos
la más hermosa, y salid
d'esta huerta y de Madrid,
o haréos yo salir. Adiós.

(VASE.)

HERNANDO

¿Qué es esto, Laura? ¿Qué es esto,
condesa, señora mía?
¡El pesar del alegría
tan cerca, cielos, tan presto!
Mas quien su esperanza ha puesto

en yerbas que no dan fruto,
¿qué mucho cobre tributo
en flor que fácil se pierde,
viva a la mañana y verde,
muerta a la noche y con luto?

¿Qué Ineses, si ya casada
la que adoré me dejó?
¿Qué Petronilas, si yo,
Laura, el alma os tengo dada?
Díome en Sevilla posada
mi prima; mas si no vi
su hija, ¿en qué la ofendí?
¿Es la voluntad moneda
con que paga el que se hospeda
regalos? Diréis que sí.

Míos los papeles son,
con que Laura me lastima.
Escribiólos a mi prima
no mi amor, mi obligación.
Rigurosa ejecución,
¿en palabras haces prenda?
Trueque amor, contrate y venda
si al interés se avasalla;
mas no me obligue a compralla,
ausente y sin ver la hacienda.

¿Quién os pudo, Laura, dar
papeles, mis enemigos?
¿Quién en la corte testigos
os hizo de mi pesar?
Celos por averiguar
infiernos son, que no celos.
O moriré, o sacarélos
en limpio y sabré mis daños
que más valen desengaños,
que morir entre recelos.

(QUIERE IRSE, Y DETIÉNELE DOÑA PETRONILA, DE HOMBRE.)

PETRONILA

Don Hernando, cierta dama
que en casa del conde vive,
y este papel os escribe,
sobrina vuestra se llama.

No sé yo cómo ha sabido
que aquí vivís disfrazado;
amor, que es todo cuidado,
vuestro fiscal habrá sido.

Velda; que corre su honor
riesgo agora manifiesto,
(DALE UN PAPEL.)

y por lo que os toca en esto,
debéis hacerla favor.

La calle de la Gorguera,
en frente San Sebastián,
buscad; que en ella os dirán
su casa, y ved que os espera;
pues, si como dice, es
sobrina vuestra, y no vais
aunque Cortés os llamáis,
no os tendremos por cortés.
(VASE.)

HERNANDO

Alto, a ejecutar papeles
que a su madre la escribí,
mis penas la traen aquí,
ya con celos más crueles.

Habrále a Laura vendido
quimeras y obligaciones,
que en sus imaginaciones
engendran desdén y olvido.

Mas ia Madrid de Sevilla
una mujer principal,
sin verme, haciendo caudal

solamente de escribilla!

¡Y en casa del conde! ¡Cielos!

¿Tan presto se han conocido?

Pero si el conde ha sabido

mi disfraz, y tiene celos,

no es mucho, amor, que procures

que mi esperanza destrocen;

que en viéndose se conocen

los celosos y tahures.

Sepamos qué determina

de mí, o qué puede quererme

quien me ejecuta sin verme.

¡Válgate Dios por sobrina!

(PAPEL.)

(LEE.)

«La tempestad y inclemencia

del cielo, en la patria mía

hacienda y madre en un día

me quitó, no la paciencia.

Sólo tengo por herencia

palabras que por escrito

en vuestra sangre acredito;

mas podréisme responder

que del decir al hacer,

don Hernando, hay infinito.

No os quiero yo limitar

gustos que hacen disfrazaros;

sólo con veros y hablaros

penas pretendo aliviar.

Mucho tenemos que hablar,

y mucho más de vos fío.

Duélaos el destierro mío;

y vedme que es importante,

si no queréis como amante,

a lo menos como tío.»

¡Bien mi dicha se restaura
con sobrina y sin hacienda,
que desterrada pretenda,
hacer competencia a Laura!

¡Y bien a su amor me obliga,
solicitando rigores
de quien esperanzas flores
con menosprecio castiga!

Con Laura me ha descompuesto,
doña Petronila, en fin;
su desdén secó el jardín
que mi amor le había dispuesto.

Bien podré satisfacerla,
aunque renuncie disfraces,
(que celos paran en paces)
y más haciendo que a verla
vaya su competidora.

Mas ¿cómo podré después,
celosa de doña Inés,
siempre mi perseguidora,
desmentir tantas sospechas?

¿O cómo pudo saber
mi Laura d'esta mujer,
y de memorias deshechas
fabricar enojos tales?

Mas también habrá venido
a Madrid porque el sentido
me quiten juntos mis males.

Dejemos transformaciones
que tan mal se me han logrado,
y ya mi amor declarado
aliente sus pretensiones.

Veamos esta sobrina
que solicita mis daños;
pagaréla en desengaños
el mal que a hacerme se inclina,

y a Laura reduciré
a que, averiguando enojos,
vuelva mi paz a sus ojos;
que si me ama, bien podré.

A Mansilla buscar quiero
para mudar de vestido.
Esta vez no habéis salido,
amor, diestro jardinero.

(VASE.)

(SALEN TOMASA, DE LABRADORA, REBOZADA CON LA TOCA, Y MANSILLA.)

TOMASA

Déjeme lavar mi ropa,
le digo, y hágase allá.

MANSILLA

Vuelve la fachada acá
y no mires por la popa;
advierte que me destilas
el alma y el corazón.

¡Bien haya quien el jabón
hizo, y inventó las pilas!

¡Bendito sea el regidor,
que entre floridos matices
condujo jabonatrices
para que se lave amor!

Ni sus salas ni planteles,
cuadros, estatuas, pinturas,
grutescos, arquitecturas,
rejas, balcones, canceles
se igualan a la invención
que en tanta pila dilata
brazos fregones de plata
entre ninfas de vellón.

¡No me hiciera a mí poeta,
el dios rubio, todo cara!
Panegíricos cantara

a la invención arquitecta
de Juan Fernández, que aquí,
refugio de mantellinas,
labró pilas cristalinas.
¡Vive Dios!, que cuando vi
gorrónas en letanía,
pilonés en procesión
sudando espuma el jabón
entre sucia trapería,
que a fuer de disciplinantes,
con los golpazos que daban,
la pobre ropa llagaban
y a ti entre tus semejantes
cerniendo jabonaduras,
y amasando camisonés,
que dije: «Si aquí te pones,
amor, no andarás a oscuras;
que dando ojos por despojos,
aquí, por lavar aprisa,
la más flamante camisa
sale, rota, un argos de ojos.»

Ea, destapa la boca,
brilladora lavatriz;
no se atreva a la nariz
la descomedida toca;
mira que me estás torciendo
el alma como pañal.

TOMASA

No lo sabe decir mal
el lacayazo.

MANSILLA

Ya entiendo;
turrón quieres.

TOMASA

El picaño
debe soñarse en la aldea,

huésped de una chimenea,
y adúltero de un escaño.

MANSILLA

¡Zape! Astróloga acusanta,
¿quién de escaños te informó?,
que si la espetera no,
por Dios que eres nigromanta.

¿Quién el soplo vivo fue
d'este caso?

TOMASA

La noticia

que tiene del la justicia,
a quien aviso daré

de que siendo un ganapán,
con alquilados vestidos
y cuentos no sucedidos,
se vende por capitán,
y labradoras engaña
con plumitas y sombrero.

Todo se sabe, chancero;
parientes tengo en Ocaña.

Tras él vino con su padre
la del escaño; y en otro
cantará, que llaman potro,
a las tres ánades madre.

(Si nones decir espera)
el que de una cuchillada
sabe dar tal cabezada,
que hilvana toda una hilera.

Pues, míreme aquesta cara.

(DESTÁPASE.)

MANSILLA

¡Tomasa del alma mía!

¿Tú en Madrid?

TOMASA

¿Pues qué quería?,
¿que la jineta aguardara,
que en almohaza ha trocado?
Aquí en busca suya estoy.

MANSILLA

Los brazos y alma te doy.
¿Quién tan presto te ha enseñado
a hablar sacudidamente?

TOMASA

Pues yo, ¿cuándo muda he sido?

MANSILLA

Mujer muda no la ha habido,
mas labradora inocente
¿en Madrid, deja su casa,
y fullera jaboniza?

TOMASA

Ansí el amor se desliza.
Quedando cual vio Tomasa,
y sabiendo padre el caso,
¿qué tenía que esperar?
Sirvo en aqueste lugar
a una dama, toda raso,
y no ha de verme mi aldea
mientras que no desengaño...

MANSILLA

Querrás decir al escaño,
y madrina chimenea.

TOMASA

Que vuelvo con mi marido.

MANSILLA

Si quieres, presto será.
¿Dónde vives?

TOMASA

Cerca está,
aunque el sitio es escondido.
Yo me le sabré buscar

cuando le haya menester;
que agora no puede ser.

MANSILLA

¿Pues por qué?

TOMASA

Es nunca acabar.

No me ronde lavanderas,
ni pilas atisbe, ¿entiende?

Si es que anochecer pretende
con las costillas enteras;

si no por aquí se esté,
sabrás después lo que pasa.

MANSILLA

¿Qué garatusas, Tomasa,
son éstas?

TOMASA

Se las diré

cuando importe.

(SALE UN CRIADO.)

CRIADO

Don Hernando
en la posada os espera.

MANSILLA

¿Tenemos nueva quimera?

CRIADO

Sayales va renunciando
y viste a lo caballero.

MANSILLA

Celuchos deben de ser.
¿Me vendrás mañana a ver?

TOMASA

A las dos.

MANSILLA

Mucho te quiero;
pero viendo que tu casa

me ocultas, celos me das.
Niña, en un lugar estás
donde por todo se pasa;
no pase todo por ti.

TOMASA

Ni por él, dándome enojos.
Ponga dieta en los ojos,
o acordarése de mí.

(VANSE.)

(SALEN DOÑA PETRONILA CON MANTO, Y EL CONDE; TÁPASE ELLA LA CARA.)

PETRONILA

Ya sabrá vueseñoría
quien soy.

CONDE

Aunque no me atrevo
a pedir que os descubráis,
en fe que no lo merezco,
ya, mi señora, me ha dicho
obligaciones y empleos
don Gómez, que me aseguran
de competencias y celos.
Sé que doña Petronila
sois, con prendas de por medio
que obligan a que os adore
quien os confiesa por dueño.
Pidióme que os aguardase
aquí; que como le tengo
por tan mi amigo, se ocupa
en dar traza a mis remedios.
Si por serlo suyo yo,
agora obligaros puedo
a que despojando estorbos,
ya que os hablo, pueda veros,
la misma seguridad
y llaneza en mí os ofrezco,

que en don Gómez, vuestro amante;
pero si no gustáis d'esto,
no pretendo yo enojaros.

PETRONILA

Vuestro término discreto,
más tiene fuerza de leyes,
conde ilustre, que de ruegos;
mas hoy no puedo serviros:
deslucen muchos desvelos,
y cáusamelos don Gómez.
Con tantos divertimientos
desacreditó su gusto;
y si el rostro agora os nuestro,
juzgaréisele estragado;
que no vengo de provecho.
Otro día os serviré.

CONDE

Yo, mi señora, os prometo
que si por la muestra saco
lo que me encubre ese velo,
que a don Gómez tengo envidia,
porque el donaire y despejo,
la discreción y el agrado
que apoyan lo que no veo,
es tal...

PETRONILA

Basta, señor conde.

(MUESTRA UNA MANO SIN GUANTE.)

CONDE

Esa mano que respeto
por lo grave y por lo hermoso,
proporcionado instrumento
de la cara que adivino,
asegura los recelos
que fingís, porque el criado

nunca se aventaja al dueño.
¿Había naturaleza,
sabia siempre en sus efectos,
de deshermanar la cara
de tan bella mano y cuerpo?
No, señora, no es posible.
Perdonadme, si os desmiento,
que un mentís en tales casos,
servicio es más que desprecio.

PETRONILA

Yo le estimo por favor,
y ¡ojalá me hiciera el cielo
como vos me imagináis,
pincel vuestro pensamiento!
Compitiera más segura
con la condesa, a quien temo
las ventajas que la envidia,
y gracias que la concedo.
Sólo en la desigualdad
de su amor culparla puedo,
pues condesas y estudiantes
desproporcionan sujetos.
¡Cuánto mejor le estuvieran,
a no pintarse amor ciego,
las prendas que en vos ignora
conde, galán y su deudo!
Las mujeres, en fin, somos
esfera de los defectos;
como tales elegimos
gustos, no merecimientos...
¡Plegue a Dios que mienta yo
y que don Gómez, tercero,
tan cerca de los peligros,
no venga a anegarse en ellos!

CONDE

En esa parte, señora,

perdonadme; que le precio
más que vos, pues d'él confío
lo que en vos dudoso veo.

PETRONILA

Estoy celosa.

CONDE

Yo y todo;
mas hay dos suertes de celos,
unos nobles y otros no;
y si de Laura los tengo,
en don Gómez los alivio.

Español y caballero,
sabio por la profesión,
y por la experiencia cuerdo,
ni faltará a mi amistad,
ni desprejará el empeño
con que amor os eslabona,
de los dos hermoso enjerto.

PETRONILA

¿Luego díjoos...?

CONDE

Ya me ha dicho
que es bisagra un ángel tierno
de vuestras dos voluntades;
que entre él y mí no hay secretos.
(SALE ROBERTO.)

ROBERTO

Vargas me envía a avisar
a vueseñoría que luego
se llegue a la huerta dicha
de Juan Fernández; que el pleito
salió ya en favor de Laura,
y hay muchas cosas de nuevo
que en el de vueseñoría
nuestro don Gómez ha hecho.

CONDE

¡Válgame Dios! Perdonadme,
señora, si agora os dejo,
que en vuestra casa quedáis,
mientras con don Gómez vuelvo.

PETRONILA

Ruego a Dios, conde y señor,
que de un próspero suceso
vengan a pedirme albricias,
por la parte que en él tengo.

CONDE

Adiós.

PETRONILA

Señor, advertid
que aguardo.

CONDE

Luego volvemos
don Gómez y yo. Quedaos
con esta dama, Roberto.

(VASE.)

PETRONILA

Hacedme merced, hidalgo,
de llamarme un caballero,
que es mi tío y en mi busca
llegará, a lo que sospecho
(si no ha llegado) a esta casa.

ROBERTO

Que me place.

PETRONILA

Y en viniendo
no dejéis entrar a nadie;
que importa hablarle en secreto.

ROBERTO

En todo seréis servida.

(VASE.)

PETRONILA

Amor siempre invencionero,
(DESCÚBRESE.)

quimera todo y embustes,
¿qué fin han de tener estos?

(SALEN ROBERTO, Y DON HERNANDO DE RÚA CON HÁBITO DE SANTIAGO.)

ROBERTO

Aquí está vuestra sobrina;
entrad, y seré portero,
porque ansí me lo ha mandado
la misma.

HERNANDO

Guárdeos el cielo.

PETRONILA

¡Don Hernando de mis ojos!,
pues he merecido veros,
ya podré olvidar trabajos
que ocasionan mi destierro.
Aguardando estaba un coche
(como veis, el manto puesto),
dudosa de que bastasen
papeles y parentescos
a sacaros de hortelano;
y a no venir, os prometo
que pensaba ir en persona,
tío, a haceros un mal tercio.
Habladme, dadme esos brazos;
que por amantes y deudos,
bien los puedo merecer
en albricias de que os veo.
Parece que os extrañáis
de hablarme.

HERNANDO

Fuera yo necio,
si en tantas admiraciones

no me asombrara suspenso.
Vuestra hermosura y agrado
me enmudece, lo primero,
quejoso de que mi prima
tanto bien me haya encubierto.
Lo segundo, el ver que aquí
mujer de tantos respetos
y nobleza como vos,
se atreva desde tan lejos
a ejecutar cortesías,
que parando en cumplimientos,
fuera fácil descartarlos,
a no cautivarme el veros.
Lo tercero, de que estéis,
no huésped, pero dueño
d'esta casa, donde vive
un conde, y ése extranjero,
de ayer venido. Lo cuarto
que me conozcáis tan presto
sin haberme visto nunca.
Pudiera alegar, tras esto,
agravios no merecidos
con que me habéis descompuesto
con Laura, de cuyo amor
solos ya desdeñes medro;
además, si no me engaño,
de que en vos la imagen veo
de un don Gómez que me trujo
esta tarde un papel vuestro.
Ved si hay causas de admirarme.

PETRONILA

Un algo nos parecemos
ese paje y yo, es verdad;
mas eso, Hernando, no es nuevo.
Murió en Sevilla mi madre
en el rigor d'este invierno

a manos de aquel diluvio
que tantos pobres ha hecho.
Habíame prometido,
enseñándome los pliegos
que de Italia y d'esta corte
la enviastes, que en honestos
lazos de amor os tendría
brevemente por mi dueño;
y deseábalo mucho,
obligándoos hasta en esto.
Estaba yo... (perdonadme
si declaro pensamientos
que la vergüenza hasta agora
tuvo ocultos en mi pecho),
estaba yo enamorada
desde que una noche os vieron
curiosidades prohibidas
que engendraron mis deseos,
puesto que a puerta cerrada,
por permisiones que el tiempo
supo abrir en sus molduras;
que aun en ellas hay cohechos.
Como os partistes a Italia
aquella tarde sin vernos,
y amor con la privación
es lo mismo que con celos,
cuanto más dificultoso
os consideré, dio aliento
a centellas, que imposibles,
no pararon hasta incendios.
Sin vos, sin mí y sin mi madre,
vine en vuestro seguimiento
por lo más, ya que perdí
la hacienda que fue lo menos;
quiero decir, por el alma;
que ya que mis bienes pierdo

aunque en ella halle mis males,
busca su consorte el cuerpo.
No faltaron en Madrid
Argos, Hernando, que os vieron
cohechar jardines y flores,
y al conde noticia dieron
de malicias, ya verdades,
que averiguando los celos,
para desmentir peligros,
pararon en embelecocos.
Apeóse en mi posada
el dicho conde, y pudieron
según él finge, obligarle
mis ojos, que él llama cielos,
a divertirle de Laura.
Y esto, Hernando, en tanto extremo,
que informado de quien soy,
en saliendo con un pleito
que importante aquí litiga,
con lícitos himeneos
me ofrece en Italia estados
y en España pensamientos.
Puso casa, y en un cuarto
d'ella dándome aposento,
si amante me solicita,
me honra como caballero.
Para burlarse de Laura,
hizo al paje más grosero,
que la viese, falso conde;
ya os hallastes al suceso.
Tío, mi padre me escribe
que con más de cien mil pesos
viene a cubrir de diamantes
la cruz que os adorna el pecho
si pagáis obligaciones,
cuando un conde menosprecio,

y con el nombre de esposo
gustáis realzar el de deudo.
Dejad pretensiones vanas;
porque os afirmo por cierto
que don Gómez, ese mozo,
a quien dicen me parezco,
tiene en Laura tanta parte
(pues yo os lo afirmo, creeldo),
que hay quien ha visto que pasan
de los límites honestos.
Díjele cuánto os quería;
ofreció ser mi tercero;
dióme de sus dichas parte;
y para aliviar sus celos,
vuestras cartas me pidió,
que a la condesa pudieron
persuadir a los engaños
que lloran vuestros desvelos.
Como en que Laura os olvide
tanto, mi Hernando, intereso,
también yo he solicitado
con ella sus menosprecios.
Obligaciones de tío,
promesas de caballero,
correspondencias de amante,
resoluciones de cuerdo
os intimo; si admitís
la voluntad que os ofrezco,
ni yo lloraré desgracias
ni vos sentiréis desprecios.

HERNANDO

Ahora, sobrina, estas cosas
piden dilación al tiempo,
información a la fama,
y a la prudencia consejo;
tratarémoslas de espacio

yo vendré a la noche a veros.

(APARTE.)

Quedáos con Dios. Muerto voy
de agravios, de amor y celos.)

(VASE.)

PETRONILA

Esto lleva ya camino.

(CÚBRESE).

(SALE ROBERTO.)

ROBERTO

Ya se fue aquel caballero.

PETRONILA

Y el conde se tarda mucho.

Yo tengo la casa lejos.

Sepa si volvió la silla

por mí.

ROBERTO

Con un escudero,

pienso que os espera abajo.

PETRONILA

Pues diga el señor Roberto

al conde que me perdone;

que mañana le prometo

volverle a besar las manos;

y a don Gómez que le debo

el cuidado con que estuvo

aguardándome al encuentro

para acompañarme; que es

puntualísimo en extremo.

(VANSE.)

(SALEN TOMASA CON MANTO, Y DE DAMA MUY BIZARRA, Y LAURA EN CUERPO.)

TOMASA

Favorece vueselencia

mi humildad como quien es.

LAURA

Vos, señora doña Inés,
en discreción y en presencia
merecéis que don Hernando
os adore; y para mí,
quien de vos se olvida así
otras bellezas buscando,
estragado tiene el gusto.

TOMASA

Aunque peca de inconstante,
es Hernando vuestro amante,
y viéndoos no fuera justo
que de amor no mejorara;
pues siendo conde con vos,
correspondidos los dos,
no es mucho que me olvidara.

Salistes con la sentencia,
que gocéis por muchos años;
sacáronme mis engaños
de Málaga; y la inocencia,
que en las de mi profesión
se funda en recogimiento,
podrá servir de escarmiento
si no de satisfacción,
a quien como yo se deja
de palabras engañar.

LAURA

Don Gómez me vino a dar
cuenta de la justa queja
que don Hernando Cortés
os causa; y tengo noticia,
que su amor, todo malicia,
ha alcanzado, doña Inés,
de vos, lo que no se puede
restaurar no siendo esposo

vuestro.

TOMASA

El amor engañoso
lo que no cumple concede.

A costa de mi vergüenza,
confieso lo que decís.

LAURA

Si ese derecho adquirís,
la razón, doña Inés, venza;
que yo no he de ser mujer
de quien ya para con Dios
está casado con vos.

Ya de mí no hay que temer.

Galeazo Malatesta,
aunque oculto a verme vino,
engaños cuerdo previno
de quien ya mi amor molesta.

Es mi primo, y pues salí
en el pleito vencedora,
dándole la mano agora
verá que hay valor en mí
para pleitear estados
y amor para restaurar
pérdidas que han de premiar
sus amorosos cuidados.

TOMASA

Sois victoriosa y amante.

LAURA

De mí, Inés, estad segura;
pero no de otra hermosura
con la vuestra litigante,
que en Sevilla se dejó
engañar cual vos, y agora,
en Madrid competidora,
en tres cartas alegó
palabras que recopila,

y os ha de dar bien que hacer
por ellas. Es su mujer
cierta doña Petronila,
su sobrina y sevillana.

TOMASA

Siendo primero acreedor
en esas deudas mi amor,
la justicia tengo llana;
y un testigo de dos años
que traigo a Madrid conmigo.

LAURA

Ese es parte y es testigo
que sacará a luz engaños.
¿Es posible que se atreva,
quien así se ve obligado,
al cielo?

TOMASA

Un enamorado
tras sí los sentidos lleva.
Bien le pueden disculpar
hermosura, amor y ausencia.
(SALE UN CRIADO.)

CRIADO

Una dama a vueselencia
plácemes le viene a dar
del pleito con que ha salido.

LAURA

¿Quién es?

CRIADO

Dice que se llama
doña Petronila.

LAURA

Dama
de vuestro ofensor ha sido;
mirad si os dije verdad.

¿Queréis verla?

TOMASA

No, señora;
que siendo mi opositora,
perderé a la autoridad
que merece vueselencia
el respeto, y no es razón
dar a enojos ocasión.
Irme quiero.

LAURA

Esa es prudencia.
Mirad que habemos de ser
muy amigas desde hoy.

TOMASA

Bésoos las manos. Yo soy
vuestra esclava.

(VASE.)

LAURA

Esta mujer
he visto yo no sé dónde;
páreceme que jurara
que se retrató en su cara
la del mentiroso conde.
(SALE DOÑA PETRONILA, CUBIERTA LA CARA.)

PETRONILA

Don Gómez, señora mía,
a quien le debe mi honor
la confianza y favor
que de mi esperanza fía,
me mandó que a visitaros
a instancia suya viniese,
y parabienes os diese
de que ya pueda llamaros
condesa suya Valencia.
Goce de su posesión

digna de tal perfección
otras muchas vuesaencia,
y téngame a mí por suya.

LAURA

Cuenta don Gómez me ha dado
de quién sois y del cuidado
que os trujo a Madrid. Arguya
de vuestra belleza agora
mi vista la ingratitud
de una loca juventud
que os ha olvidado. Señora,
apartad del rostro el manto.

(DESCÚBRESE.)

PETRONILA

Serviros es mi deseo.

LAURA

¡Jesús! ¿Qué es esto que veo?

PETRONILA

No me admira vuestro espanto;
que somos muy parecidos
don Gómez y yo.

LAURA

No sé
si viéndoos, crédito dé
a mi engaño o mis sentidos.

Admiro tal semejanza.

PETRONILA

Como esa es causa de amor,
solicité su favor,
y vive en él mi esperanza.

Quiso Dios que se apease
en la posada en que moro,
y el menosprecio que lloro
mis desdichas le contase;
y d'ellas compadecido

don Gómez me prometió
socorros que ya cumplió;
pues según d'el he sabido,
ya don Hernando Cortés
no podrá lograr en vos
los engaños que a otras dos
ha hecho.

LAURA

Una doña Inés,
de Málaga, puede haceros
contradicción; que de mí
no hay recelos desde aquí,
que os den causa de ofenderos.

¡Líbreme Dios de tal hombre!

PETRONILA

Ya yo sé que esa mujer
esta tarde os vino a ver;
mas no hay por qué eso me asombre,
que todo son fingimientos.

LAURA

Por cierto, si cual la cara,
vuestro derecho os ampara,
que tenéis merecimientos
dignos de que don Hernando
más que a todas os estime.

PETRONILA

Vuestra hermosura reprime
memorias que estoy llorando;
puesto que como os adora
don Gómez... (el conde digo;
que declarado conmigo,
de todo soy sabidora)
no tengo que temer daños,
aunque sí merecimientos,
pues os darán escarmientos
consejos en desengaños.

¡Dichoso, si ha de ser dueño
don Gómez d'esa beldad!

LAURA

Vivid con seguridad
de que el amor que le enseño,
no es fingido.

PETRONILA

Sois tan sabia
como hermosa en elegir
tal sujeto.

LAURA

Séos decir
que el ingrato que os agravia
aunque se llama Cortés,
desdice de su apellido,
pues que con vos no lo ha sido.
Líbreos Dios de doña Inés,
que por la similitud
que con don Gómez tenéis
deseo mucho que troquéis
en amor su ingratitud.

PETRONILA

No me hagáis vos competencia,
que en lo demás no hay temor
que desespere mi amor.

(SALE UN CRIADO.)

CRIADO

A hablar a vuestra excelencia
entra un caballero.

PETRONILA

Dadme
licencia...

LAURA

Con que volváis
a verme.

PETRONILA

¿De eso dudáis?

LAURA

Petronila, visitadme;
que os quiero mucho.

PETRONILA

Será

no por lo que yo merezco,
mas por lo que me parezco
al conde que pena os da.

LAURA

Mucho merecéis por vos;
mucho por él os estimo.

PETRONILA

Sois su dama, es vuestro primo,
y yo vuestra esclava. Adiós.

(SALE EL CONDE.)

CONDE

Ya que el pleito vencistes
justamente, hermosa Laura,
y con Valencia perdí
la libertad, vuestra esclava,
puesto que agora pudiera
dar a mis celos venganza,
apoyando desposorios
de quien amáis engañada,
mi noble amor no consiente
que cuando os volváis a Italia
llevéis menos la opinión
que tarde el tiempo restaura.
El jardinero fingido
que aquí cultivó esperanzas,
cogiendo el fruto en desdenes,
que lastiman, si no matan,
cuenta me ha dado de todo

lo que con don Gómez pasa,
el amor que le tenéis
y, de vos misma olvidada,
las sospechas con que queda
ofendida vuestra fama;
que ya estas fuentes murmuran
lo que estos jardines callan.
Y aunque don Hernando es noble,
no creyera sus palabras,
porque ya yo sé que celos
mentiras y enredos tratan,
si el mismo ingrato don Gómez,
que aposentado en mi casa,
y, amigo falso, en mi pecho,
ocasiona estas marañas,
en vez de terciar mis dichas,
reducirme a vuestra gracia,
y cumplir palabras suyas,
todo engaños, todo caras,
conmigo y con vos traidor,
cuanto más finge que os ama,
más vuestra opinión desdora,
más vuestra afrenta amenaza.
Él me contó los sucesos
de Alcalá, donde hospedada,
os lisonjeó atrevido
la noche, que a ser vos sabia,
os pudieran persuadir
sutilezas de sotanas
a estudiantes embelecocos,
y mentiras graduadas.
Por orden vuestra se encubre,
mudando en Madrid posadas;
y en vez de cursar escuelas,
cursa aquí materias falsas.
Yo, Laura, soy vuestro primo;

yo el conde soy, que de Italia
a perder paciencia y pleitos
me trasladó amor a España.
Paje es el conde fingido
de don Gómez, que disfraza
para asegurar con vos
su amor y estorbar mudanzas.
Persuadióme a estos enredos,
diciendo que me importaba
encubrirme de enemigos
que antiguos enojos guardan.
Mirad, prima, lo que hacéis;
que don Gómez tiene dama
en Madrid, que es madre ya,
y que su esposa se llama.
Cierta doña Petronila
estuvo poco ha en mi casa
conmigo, de vos celosa,
y a pedir determinada
a la Iglesia le compela
a que cumpliendo palabras
ejecutadas en obras,
tantas quimeras deshaga.
Por lo que a mi sangre debo,
porque os adoro, aunque ingrata,
y por descubrir traiciones
que a luz desengaños sacan,
os vengo a dar este aviso.
Desmentid sospechas falsas,
y pagad merecimientos
de quien os tiene en el alma.

LAURA

¿Qué Circes, qué Falerinas
pretenden en esta casa
mezclar hechizos en flores,
que tanto embeleco enlazan?

Hombre, que no sé quién eres,
puesto que conde te llamas,
aunque mi primo te finjas,
si don Hernando te paga
mentiras que me propones,
en balde intentas lograrlas,
cuando verdades desmienten
avisos con que me abrasas.
Esa doña Petronila
agora de aquí se aparta,
de don Hernando quejosa,
burlador de su esperanza.
¿Por qué olvidos que le culpan,
contra don Gómez achacas,
si ella misma se hace lenguas,
pregonera en su alabanza?
¿Qué estudiantes? ¿Qué Alcalá?
¿Qué lisonjas? ¿Qué posadas?
¿Qué amor? ¿Qué escuelas son estas
que de jüicio te sacan?
Yo ya sé quién es don Gómez,
por más que me persüadas
a lo contrario; ya sé
por la firma de tres cartas,
lo que don Hernando debe
a hermosuras sevillanas,
y a Ineses aborrecidas,
en su busca cortesananas;
ya sé que el intruso conde
es su paje, y que se llama
Galeazo y es mi primo
el don Gómez que amenazas.
Vete y dile a quien te envía
cuán mal le salió la traza
con que pensó darme celos,
o haré, cuando no te vayas,

que tus traiciones castiguen.

CONDE

¿Qué es esto, cielos? Mi Laura
mira que tu primo soy.

Permite que satisfaga...

(SALE TOMASA DE CONDE.)

LAURA

¡Oh, bárbaro! ¿Yo tu prima?

¡Criados, hola!

TOMASA

¿A quién llama,
prima y señora, selencia?

¿Quién la ha dado enojos?

LAURA

Basta;

arrimad, hermano, oficios
que impropriamente os entallan,
pues ya sabemos quién sois.

TOMASA

¡Cómo! Pues ¿quién soy?

LAURA

Vargas,
paje del conde.

TOMASA

Selencia
miente como una borracha;
que yo don Galeazo soy,
y vine en una galeaza.

CONDE

Vargas, dejemos las burlas;
y pues fueron a mi instancia
fingimientos sin provecho,
a mi prima desengaña,
que niega que soy el conde.

TOMASA

Idos mucho en hora mala,
que si dais en ser bufón,
no está el tiempo para gracias.
Conde he de ser, vive el cielo,
desde Getafe hasta Francia,
y tan conde que el más conde
con desmayos por mí vaya.
(SALE DE HOMBRE DOÑA PETRONILA.)

PETRONILA

Prima, ¿qué alboroto es éste?

LAURA

Don Gómez, nos enmarañan
embelecos que no entiendo.
Este hombre que en vuestra casa
tenéis, o el seso ha perdido,
o pretende que yo salga
del mío. Dice que es él
mi primo que viene a España
a pretender ser mi esposo
y que vos..., pero son tantas
las quimeras que eslabona
que unas a otras se embarazan.
Pues ya salí con mi pleito,
fingimientos se deshagan,
y renunciando el don Gómez,
sepan que os adora Laura
por Galeazo mi primo.

CONDE

De mis sentidos me sacan.
¡Cielos! ¿Duermo? Di, traidor,
¿no me has dicho que estudiabas
en Alcalá, cuando viste
a mi prima, y que una dama
que aquí tienes, con un hijo,
es tu esposa, y que con Laura

me habías de desposar?

PETRONILA

¡Jesús! ¡Las cosas que ensarta!

No os espantéis, prima mía,
que de una enfermedad larga
los lúcidos intervalos
que habéis visto, le maltratan.

CONDE

¡Oh villano! ¡Vive el cielo...

(SALE UN ALGUACIL.)

ALGUACIL

Que lleve preso me mandan
a Galeazo Malatesta,
que vino a Madrid de Italia.
Vuezelencia me perdone,
que todo vendrá a ser nada,
y por saber que es su primo,
tendrá por cárcel su casa.

LAURA

Pues al conde, ¿qué le imputan?

ALGUACIL

Una muerte ocasionada
por su padre allá en su tierra;
mas todo en Madrid se acaba.
Díganme ¿quién es el conde?
(AL CONDE.)

¿Sois vos, señor?

CONDE

Quien se alaba
de serlo, y con tal blasón
primo le intitula Laura,
es el que tenéis presente.
(A DOÑA PETRONILA.)

PETRONILA

¿Yo conde? ¿Qué me faltaba?
Criado del conde, sí,
(A TOMASA.)

que es éste.

TOMASA

Si hay condes Vargas,
Vargas conde soy desde hoy;
mas si no, dejando chanzas,
nací en Cabañas de Yepes,
y no nacen en cabañas,
aunque hay tanto conde agora.

ALGUACIL

¡Oh! Pues si negarlo tratan,
vénganse todos tres presos.

TOMASA

Señores, que soy Tomasa,
mujer de Mansilla.

LAURA

¿Quién?

CONDE

¿Vos mujer?

TOMASA

No sino el alba.

Y el don Gómez, si le ojean
a los pies, manos y barbas,
¿quién piensan que es?: Petronila

LAURA

¿Qué dices?

TOMASA

La sevillana.

LAURA

¡Jesús! Don Gómez, ¿qué es esto?

PETRONILA

Verdades que si adelgazan,
no quiebran.

TOMASA

Embustes míos
los vuestros desenmarañan.
Don Hernando, salí acá...
(SALE DON HERNANDO.)

Y arrimad vos esa vara;
que yo os di la comisión,
y quiero residenciarla;
Hernando, esta es la sobrina
con cien mil pesos que en barras
tiene de dote, y cien mil
donaires para adorarla.
Acábense las quimeras.

HERNANDO

Desde que el sol de su cara
miré, ganó su hermosura
desdenes que me asombraban.
Vuestro soy.

PETRONILA

¡Gracias al cielo!

CONDE

Ya estaréis segura, Laura,
de que soy el conde yo.

LAURA

No será deudor quien paga.
Con la mano desempeño
peregrinaciones y ansias
que habéis pasado por mí.

CONDE

Ya glorias podré llamarlas.
(SALE MANSILLA.)

MANSILLA

No hay dar en todo hoy con ella.

TOMASA

¡Mansilla!

MANSILLA

¡Jesús! ¿Fantasmas,
ilusiones, qué es aquesto?
¿Quién hizo conde a Tomasa?

TOMASA

Amor y bellaquerías
que en Madrid y en huertas pasan,
tan célebres como ésta.

HERNANDO

Alto, reparen desgracias
bodas y premios de amor,
mientras nuestra corte alaba
La Huerta de Juan Fernández
y suple el senado faltas.

FIN

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
WWW.ELEJANDRIA.COM!

DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO
PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB